

S.M./CO/21

SM
C^a 0
21

La sociedad mahonesa
y
los intereses de Menorca

por
Antonio Victory

Presidente del Ateneo de Mahón



MAHÓN

EST. TIP. DE M. SINTES ROTGER, A CARGO DE F. FÁBREGUES PONS
PLAZA PRÍNCIPE, 11. — TELÉFONO 20

1914

DEL MISMO AUTOR

- Memorándum del Oficial de Estado Mayor en campaña y en grandes manio-
bras.* — Obra premiada y declarada de
gran utilidad para el E. M. en particular y
para todos los oficiales del Ejército en ge-
neral. — Un volumen de 600 pág., en 8.^o
prolongado, con figuras, estados y formu-
larios 6'00 ptas.
- ASIA: Su estado geográfico-político
actual. China, Corea y Japón El peligro
amarillo. El conflicto yanqui-japonés.* —
84 pág. en 4.^o 1'50 ptas.
- Necesidad de completar y combinar las
defensas terrestres y marítimas de Me-
norca.* (Premiada). — 31 pág. en 4.^o Agotada.
- El Estado Mayor ¿Cuerpo o servicio?*
— 22 pág. en 4.^o 0'25 ptas.
-

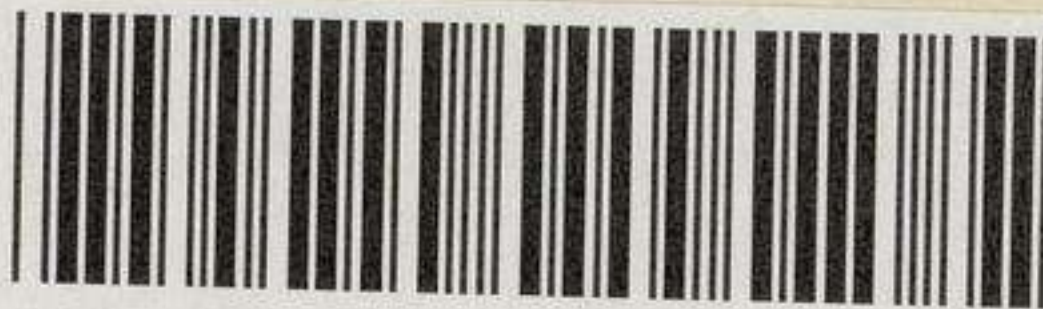
Librería de Manuel Sintés Rotger

Plaza del Príncipe, 11. — Mahón

~~A. 656~~



La sociedad mahonesa
— v —
los intereses de Menorca



1054943

SM C*0 21

308 (46.75 Mahón)
VIC

La sociedad mahonesa
y
los intereses de Menorca

— por —

ANTONIO VICTORY

Presidente del Ateneo de Mahón

Unión, actividad, constancia.

MAHÓN

Est. tip. de M. Sintes Rotger, a cargo de F. Fábregues Pons
Plaza del Príncipe, 11. — Teléfono 20

1914

A-78A

J-S-R

ÍNDICE

Prólogo, por don Pedro Ballester.

- I. — *La sociedad mahonesa y sus instituciones modernas de cultura, higiene y fomento* (Conferencia de apertura del curso de 1913 a 1914 en el Ateneo).
 - II. — *El dique de Mahón: día de luto*. («Revista de Menorca», febrero de 1912).
 - III. — *Política naval menorquina*. («Revista de Menorca», marzo de 1912).
 - IV. — *Las más olvidadas de las islas adyacentes*. («Revista de Menorca», septiembre de 1913).
 - V. — *Día de júbilo: inauguración de la estación radiotelegráfica de Mahón*. («Revista de Menorca», febrero de 1914).
 - VI. — *Por los intereses de Menorca*. («Revista de Menorca», marzo de 1914).
 - VII. — *Política patriótica*. (Abril de 1914).
-



Prólogo

FENTERADO de que mi amigo entrañable don Antonio Victory trataba de editar este opúsculo, tanto aplaudí y me complació la idea que solicité contribuir a su realización, encabezando con unas líneas, a modo de prólogo, el concienzudo trabajo.

Pone, a mi ver, el señor Victory el dedo en la llaga. Los políticos menorquines de nuestra época no hemos acertado a hacer política patriótica. Enconados los dos bandos, que no partidos, en legendaria lucha, ha acontecido aquí, en la patria chica, lo que en la grande acontece en los horrores de una guerra civil. Las energías se gastan con destrozarse mutuamente, en vez de aplicarlas, en armónico consorcio, al fomento de la riqueza y la cultura.

La obra del señor Victory es meritoria, como es diáfana la enseñanza que de ella sacará quien la lea.

Los buenos menorquines mediten y resuelvan, que aun es tiempo.

Pedro Ballester.



Prólogo

ENTRADO de que mi amigo entrañable don Antonio Viqueo trató de editar este opusculo, tanto aplaudí y me complacía la idea que sólo contribuí a su realización, encabzando con unas líneas, a modo de prólogo, el concienzudo trabajo.

Pone, a mi vez, el señor Viqueo el dedo en la llaga. Los políticos menorquines de nuestra época no hemos acertado a hacer política patriótica. Enconados los dos bandos, que no partidos, en legendaria lucha, ha acontecido aquí, en la patria chica, lo que en la grande acontece en los horrores de una guerra civil. Las energías se gastan con destruirse mutuamente, en vez de aplicarse, en armónico consorcio, al fomento de la riqueza y la cultura.

La obra del señor Viqueo es meritoria, como es digna la enseñanza que de ella sacará quien la lea.

Los buenos menorquines mediten y reflexionen, que aun es tiempo.

Pedro Ballester.



asuntos ajenos a la misma. La última conferencia que aquí he dado, hace ahora dos años, versó precisamente sobre un tema militar relacionado con Menorca; de modo que pudo servir para el acto que celebramos. Pero no sería oportuno insistir sobre el mismo tópico, y difícilmente se encontraría otro asunto que reemplazara aquellas dos conferencias. Así es como, viniendo obligado a tratar de algo relativo a esta isla, me he decidido

La sociedad mahonesa y sus instituciones modernas de cultura, higiene y fomento.

(Conferencia de apertura del curso de 1913 a 1914 en el Ateneo)

EXCMOS. SEÑORES:
SEÑORAS Y SEÑORES:

AUNQUE no es precepto reglamentario, venimos siguiendo la costumbre de encomendar todos los años el discurso de inauguración de las tareas ateneístas a un individuo de la Junta Directiva y designar por tema algún asunto relativo a Menorca. Es esta la novena apertura de curso que celebramos y sólo se ha interrumpido la mencionada costumbre una vez en cuanto a la persona y otra en lo relativo al tema.

Por azares de la suerte me ha cabido la honra de presidir este acto desde que existe el Ateneo, salvo en dos años en que me hallaba ausente temporalmente, a pesar de lo cual no me había encargado hasta ahora del discurso de apertura anual. Al designarme para ello la Junta en el presente año, me he encontrado perplejo para la elección del tema. Dedicado toda mi vida al ejercicio de mi carrera, no he tenido ocasión ni tiempo,

ni siquiera afición determinada, para el estudio de asuntos ajenos a la misma. La última conferencia que aquí he dado, hace ahora dos años, versó precisamente sobre un tema militar relacionado con Menorca; de modo que pudo servir para el acto que celebramos. Pero no sería oportuno insistir sobre el mismo tópico, y difícilmente se encontraría otro asunto que reuniera aquellas dos condiciones. Así es como, viniendo obligado a tratar de algo relativo a esta Isla, me he decidido por exponer el resultado de mis propias observaciones, en los años que llevo aquí de continuada residencia, acerca del estado social de esta ciudad, relacionándolo con las instituciones de cultura y utilitarias que modernamente se han creado en ella.

Dicho está con esto que el asunto no me ha obligado a escudriñar archivos ni bibliotecas; y que, por lo tanto, sin este estudio previo y siendo además ajeno a los conocimientos que exige mi profesión, ha de adolecer este trabajo de falta de mérito y del poco interés que pueden despertar particulares observaciones de cosas por todos conocidas y de las que todos podéis juzgar mejor que yo.

La culpa es mía, por haber aceptado el encargo; pero no estáis exentos de ella, ya que me habéis reelegido por cuarta vez para el puesto que ocupo.

Por lo tanto, en esta ocasión tendréis que escucharme aún con más benevolencia si cabe que otras veces. Esta benevolencia me es tanto más necesaria, cuanto que la crítica que, como consecuencia obligada del tema, tendré que hacer, podría quizá interpretarse erróneamente como censura a los fines de algunas instituciones; y fiado en aquella consideración, espero comprenderéis que no está tal censura en mi ánimo, para lo cual empiezo por deciros que todas las instituciones de que especialmente voy a tratar me parecen

tan recomendables, que si fuera posible que se sostuvieran en buenas condiciones en esta ciudad, sería Mahón un pueblo modelo y digno de envidia.

* * *

Para exponer las relaciones entre las diferentes clases y las instituciones de cultura y utilitarias modernamente creadas en Mahón, precisa hacer antes un ligero análisis del estado social de esta ciudad, precedido de un rápido recorrido histórico acerca de las cualidades que en tiempos anteriores concurrían en estos habitantes.

No hace más que un siglo y medio que el ilustre médico francés Passerat de la Chapelle (*) colocaba la raza menorquina entre las más bellas de Europa. Como no creo que nos distingamos hoy entre los pueblos europeos por nuestra corpulencia y belleza, hay que convenir en que la raza ha degenerado en tan corto período histórico, o que influyó sobre la opinión de aquel escritor, cuando vino a Menorca, la tradición de que antiguamente poblaba las Baleares una raza de gigantes, tradición sostenida por el descubrimiento de varias sepulturas abiertas en la roca, de longitud que supone tallas muy elevadas. De todos modos, en una isla que ha sido ocupada sucesivamente por tantos y tan diversos pueblos, no es de extrañar que se hayan modificado profundamente las cualidades de los primitivos pobladores. La base de la población actual hay que buscarla principalmente en las honradas gentes catalanas que vinieron cuando la conquista por Alfonso III, gentes de estructura física análoga a la de los demás pueblos de la península ibérica.

(*) *Réflexions générales sur l'isle de Minorque, sur son climat, etc.* — Paris, 1764. — Traducción de L. Pons Marqués.

Lo que sí prueba la historia es que los menorquines tenían un carácter levantisco, indómito y procaz, reminiscencia tal vez de la primitiva y valiente raza de honderos que poblaba estas islas; durante la dominación aragonesa y en los primeros tiempos de la edad moderna, demostraron ser celosos de sus libertades y fueros, sabiéndolos defender con tesón. La cultura y la moral dejaban bastante que desear en aquella época, como lo prueban documentos existentes relativos a diversas causas criminales.

El carácter de estos isleños fué modificándose con los trascendentales acontecimientos de que fué teatro su suelo. Las luchas intestinas del siglo xv; las dolorosas consecuencias de los saqueos llevados a cabo en el xvi, especialmente los de Barbarroja y Piali; el continuo temor de nuevas invasiones de los berberiscos; el despotismo de los gobernadores; el abandono en que se tuvo la isla; las plagas que asolaron sus campos; la profunda división entre *carlistas* y *felipets* durante la guerra de Sucesión; y finalmente, el desengaño sufrido en sus ideales con la inesperada dominación inglesa, son causas que explican el retraimiento y la pasividad con que los nuevos dominadores tuvieron que luchar para ir desarrollando su obra de progreso, cualidades aquellas que todavía perduran, aunque en menor grado.

En aquellos tiempos, las clases pudientes observaban con rigor la institución de heredero universal a favor del hijo primogénito, para conservar el lustre de las familias. Eran los únicos que vivían con desahogo y comodidades, contrastando con la penuria de los demás. Los segundones se dedicaban a la Iglesia o vegetaban en triste celibato, faltos de recursos para crearse una familia, desdeñando seguir un oficio y siendo pocos los que conseguían tener una carrera. Aquellos

ciudadanos pasaban el tiempo entre la iglesia, la chismografía o haciendo calceta.

Las demás clases sociales se dedicaban a las faenas agrícolas, a las pocas y rudimentarias industrias que se conocían y al escaso comercio que consistía en la exportación de ganado, queso y lana y la importación de los géneros necesarios que no producía la Isla.

Puede decirse que hasta entrado el siglo XVIII no se encuentra en la historia de Menorca una era de prosperidad, como no sea durante la dominación musulmana, en que parece florecía la agricultura y estaba muy poblado el país. Hubo, en cambio, épocas tan calamitosas, que hasta alguna vez se llegó a tratar por el Gobierno de que abandonaran la Isla sus habitantes.

Los ingleses fomentaron la cultura, estableciendo escuelas, y atendieron al progreso material del país, que llegó a conseguir gran bienestar y a poseer una civilización nada común en aquella época. Los menorquines, a quienes las dominaciones extranjeras no hicieron disminuir su amor a España y a la religión católica, fueron desagradecidos con los ingleses, no apreciando los beneficios materiales de ellos recibidos.

De la primera dominación británica datan los históricos *pedrissos*, bancos de piedra que el gobernador Kane hizo construir en las fachadas de las casas, con el fin de que, sentándose en ellos los vecinos, fueran relacionándose y amortiguando las desavenencias ocasionadas por las anteriores revueltas.

Los franceses encontraron a estos habitantes algo más sociables, por efecto de la influencia de la anterior dominación, y en los cortos años que ocuparon la Isla introdujeron reformas beneficiosas, asimilándose los habitantes algunas de las costumbres de los dominadores.

En el siglo de las dominaciones extranjeras se puede decir que duplicó la población de Menorca, que se calculaba en 15,000 habitantes cuando la ocuparon los ingleses por primera vez, y en unos 32,000 al comenzar la última centuria.

Las azarosas circunstancias por que pasó nuestra patria a principios del siglo XIX, influyeron sobre esta Isla, que vió aumentar su población con los emigrados catalanes que, huyendo de los horrores de la guerra de la Independencia, vinieron a establecerse en Mahón.

Pero, terminada aquélla, regresaron a su país los catalanes. El establecimiento de las quintas en Menorca, cuyos habitantes no estaban acostumbrados a prestar el servicio militar forzoso, por el que sentían verdadero horror, fué la principal causa de la gran emigración a Argelia, desde su conquista por Francia. A medida que avanzaba el siglo XIX fué disminuyendo la aversión a cumplir aquel deber con la madre Patria, y hoy día puede decirse que ha desaparecido con la implantación del servicio regional en la Isla.

La emigración, sin embargo, ha continuado, aunque en menores proporciones, a aquella colonia francesa, a la Península y, sobre todo, a América. Esto explica que la población vaya aumentando con tanta lentitud, a pesar de ser constantemente mayor el número de nacimientos que el de defunciones (*). Hoy día también entre las clases acomodadas se nota cierta tendencia a establecerse en la Península, ya para cuidar de la educación de los hijos, ya en busca de mayores alicientes para la vida. Los menorquines que más se distinguen en los diversos ramos del saber o de la actividad humana, se ven obligados, como ha ocurrido

(*) A principios del siglo XIX contaba Menorca 32,000 habitantes; en 1875 tenía 38,000; y hoy, 42,000.

siempre, a buscar fuera de la Isla más amplios horizontes para el ejercicio de sus profesiones.

Al pasar Menorca definitivamente a poder de España, en 1802, comenzó a enseñarse el castellano en las varias escuelas que se crearon, pues hasta entonces se escribía en el dialecto del país o en latín. En los conventos se enseñaba Gramática, Retórica, Filosofía, Teología y Moral. Más adelante, y en diversos colegios, se fundaron clases de Matemáticas, Física, Náutica, Lenguas vivas, Música y Dibujo. A mediados del siglo era muy deficiente la instrucción que se daba en esta ciudad. El establecimiento de la Escuela de Náutica y después el del Instituto, además del aumento de escuelas primarias, mejoró más tarde la instrucción general. Puede seguirse el desarrollo de estas instituciones en las conferencias que en 1911 dió en este Ateneo don Jaime Ferrer y Aledo acerca de *La enseñanza superior en Mahón*, publicadas en la «Revista de Menorca».

No ha sido ni es esta ciudad refractaria al progreso. Cuantos adelantos se van conociendo, que mejoren las condiciones en que vive la humanidad, se introducen y aplican prontamente, en la medida que permiten las circunstancias locales. Quizá la agricultura, a pesar de ser la más importante producción del país, sea la rama que va quedando más atrasada, lo que puede ser causa principal de que no aumente la riqueza de la Isla. En los cultivos se siguen hoy, por regla general, los procedimientos primitivos, y no se pueden contar otras mejoras colectivas que la introducción y propagación de la zulla, que ha multiplicado el ganado, y la aplicación que se va haciendo de los abonos minerales, aunque hasta ahora sobre bases poco científicas y, por lo tanto, con menor resultado práctico del que sería de desear. No dejan de registrarse esfuerzos aislados,

tanto en ganadería como en otras ramas de la agricultura e industrias derivadas; pero falta el espíritu de asociación y hay escaso altruismo: el que estudia e introduce alguna mejora, lo hace, por lo regular, para sí propio, y le tiene sin cuidado que se extienda o no la reforma en el país, o al menos nada hace para conseguirlo.

En las industrias se ha adelantado más, se emplean los procedimientos más modernos y, sobre todo, las reformas han sido más generales, se han aplicado unánimemente. Pero, aparte de las mejoras en las pequeñas industrias, sólo dos grandes fabricaciones podemos decir que han arraigado y aumentado la riqueza de la Ciudad, y aun tampoco en la medida que cabía esperar de su desarrollo: la del calzado y la de monederos de plata. Todas las otras grandes industrias modernamente establecidas han fracasado; y la antigua de construcciones navales, tan próspera en otras épocas, casi ha desaparecido. Creemos que podría desarrollarse otra vez la construcción de embarcaciones menores, para la que tienen habilidad especial algunos de nuestros paisanos, sobre la base de la protección del Estado, si encargara aquí las necesarias para la Marina de guerra.

La experiencia demuestra que estas tres grandes industrias son las únicas que pueden arraigar en Mahón y las que se debe procurar que adquieran solidez e incremento, que prosperen y consigan mercados seguros, a fin de que sean siempre fuentes de riqueza para esta ciudad.

El comercio y la navegación, que llegaron a tomar gran incremento a fines del siglo XVIII y primer tercio del XIX, se han reducido a las modestas proporciones que alcanzan hoy día. Y, desechadas por nuestra apatía las aspiraciones de conseguir el puerto franco, no

podemos tener otras sino conservar y mejorar la actual compañía de vapores, última representación de nuestra marina, en otros tiempos tan famosa.

A la excesiva confianza que, hasta hace poco más de dos años, se tenía en toda clase de empresas mercantiles, ha sucedido una desconfianza que, aunque explicable por la magnitud del desastre financiero ocurrido, no deja de ser injustificada, ya que las sociedades hoy existentes funcionan sobre bases más sólidas y con las precauciones que ha obligado a tomar la experiencia; y, si no producen los espléndidos dividendos de otros tiempos, ofrecen en cambio más garantías de seguridad.

Hasta el último tercio de la pasada centuria se puede decir que la navegación y las industrias anejas ocupaban a la mayor parte de los habitantes de Mahón, desde la época del incremento de aquélla. Pilotos los que podían seguir una carrera, contramaestres, marineros, carpinteros de ribera, los de posiciones más modestas, todos daban vida a nuestro puerto. La introducción de los vapores contribuyó, en gran parte, a que disminuyera la gente de mar. El aumento de comunicaciones marítimas, además, ha dado facilidades para que muchos jóvenes vayan a estudiar en la Península carreras que antes podían seguir muy pocos. Entre estas carreras, se ve en estos últimos años marcada preferencia por las militares, en primer lugar, y después por las que se consideran más fáciles y más cortas entre las retribuidas por el Estado.

Puede influir en aquella preferencia la vista constante de una guarnición relativamente numerosa y la consiguiente esperanza de poder ejercer fácilmente la carrera en el país natal.

Hoy podemos considerar la existencia de esta guarnición como una de las principales fuentes de riqueza

de la Ciudad y la que le proporciona vida más intensiva. Pero no debemos olvidar que este elemento de vitalidad viene de fuera; no es propiamente nuestro; es, por así decirlo, una riqueza prestada. Sin dejar de comprender cuán importante es para Mahón y cuán conveniente es procurar conservarlo y aun aumentarlo, hemos de convenir que no incumbe su sostenimiento a los habitantes del país.

A lo que sí deben éstos considerarse obligados es a trabajar por el fomento de la cultura y de los elementos de riqueza propios de la Isla. Para todo ello da hoy día el Estado facilidades a los pueblos; en él encuentran apoyo los municipios para el establecimiento de escuelas, para la apertura de caminos, para la creación de granjas y estaciones agrícolas, etc. No se puede decir que esté Menorca, en estos tiempos, olvidada por el Gobierno, como en otras épocas, ni mucho menos. Aparte de los elementos de guerra existentes, no está mal Menorca de carreteras, estaciones telegráficas ni tampoco hoy de comunicaciones marítimas. Recordemos que cuando ha habido unanimidad y perseverancia, hemos conseguido siempre nuestros deseos, como lo prueba la incorporación del Instituto al Estado, a pesar de no reunir las condiciones de los provinciales, y la construcción de la carretera de Mahón a Fornells, conveniente sí para los intereses locales, pero de discutible utilidad para la nación.

Es preciso que aprovechemos las buenas disposiciones y el apoyo que se puede obtener del Estado; pero convencidos de que siempre debemos poner nosotros la parte principal y no esperarlo todo de fuera, ni malograr con la apatía general las iniciativas que surjan y las mejoras que nos brinden los gobernantes.

El pueblo, en general, es propicio al fomento de la cultura y al progreso; iniciativas no faltan; pero las

condiciones y el carácter de nuestra sociedad se oponen a que se saque todo el provecho posible de aquellas circunstancias.

* * *

Difícil es definir, en breves términos, el carácter actual de nuestro pueblo. Como resultado de la ojeada histórico-social que acabamos de hacer, nada me parece más indicado que recordar lo que en 1902 escribía el abogado don Pedro Ballester, contestando un cuestionario de la Sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Madrid, en el siguiente párrafo, que seguidamente pasaremos a analizar.

« Mezcla indefinible el menorquín, singularmente el mahonés, de independencia y pasividad, de exquisito espíritu de imitación y apego a la rutina, de indiferentismo religioso y un rescoldo de creencias supersticiosas, de cierta cultura ingénita y una ignorancia que no honra nuestro sistema educativo, resiéntense las costumbres de tan marcada antítesis, exhibiéndonos como pueblo pulcro y moderno, a la vez que disimulamos malamente el virus de nuestra superficialidad e incultura. »

La independencia y la pasividad son opuestas al espíritu de asociación y al trabajo altruista; y sin la asociación y el trabajo en provecho de todos, no prosperan las sociedades.

Los mahoneses de hoy son sociables y hospitalarios, cuando quieren, pero conservando su independencia para usarla siempre que les convenga. A cada familia le gusta tener su casa aislada o independiente, sin perjuicio de reunirse las más amigas con frecuencia. La conservación de los palcos de nuestro teatro completamente separados unos de otros, prueba tam-

bién esa predilección por el aislamiento, que no obsta para que en ocasiones se hagan frecuentes visitas de un palco a otro.

Los forasteros son siempre bien recibidos y, por poco que se presten, encuentran facilidades para introducirse en la sociedad. Es frecuente el caso de familias que llegan a Mahón mal impresionadas y a disgusto, y que acaban por ausentarse con sentimiento el día que se han de marchar de aquí.

Opinarán algunos, contra lo que he dicho, que es síntoma de espíritu de asociación el crecido número de sociedades de todas clases que existen en esta ciudad. Pero creo, al contrario, que esta división en varios centros o instituciones con fines análogos, es una prueba de la resistencia, por desgracia muy arraigada, a reunirse todos los ciudadanos para los fines comunes.

No existen hoy las divisiones y luchas materiales de otros tiempos; están más unidas las familias que cuando los ingleses tuvieron que poner en las calles los *pedrissos* para que se tratara la gente; pero existen aún resistencias en el trato e incompatibilidades que dificultan la unión, hasta para fines convenientes a todos, de los que en determinados asuntos piensan de distintas maneras.

Apenas quedan en la sociedad mahonesa vestigios de las antiguas agrupaciones de los habitantes de la Isla en *estaments* o brazos. No existe ya el que se llamó noble o militar, confundido o anulado por las aristocracias del talento y del dinero. Consérvanse los *senyors de lloch*, pero con tendencia a convertirse en burgueses o ciudadanos, si tienen recursos suficientes para vivir en la ciudad. Y entre los más elevados señores y los más humildes menestrales es difícil formar los peldaños de la escala social, pues el espíritu

igualitario de la época, bastante desarrollado en esta ciudad, tiende a borrar toda gradación.

Brillarán, cada día más, aquí como en todas partes, los que tengan mayor ilustración o talento y los que posean más riquezas, aunque salgan de humilde cuna.

Sólo por sus habituales ocupaciones o modos de vivir, y no por diferencias de nacimiento, podríamos agrupar los ciudadanos en hombres de carrera, propietarios, comerciantes e industriales y braceros; pero habrá industriales de mejor posición social que muchas personas que posean títulos académicos o rancios pergaminos, y obreros manuales más ilustrados que algunos propietarios.

El apego a la rutina mantiene el atraso en la agricultura, la afición al curanderismo y las supersticiones que sugestionan aún a las clases menos ilustradas. Para combatir estos últimos defectos, poco o nada se ha intentado.

El indiferentismo religioso, fomentado por el espíritu de imitación, es consecuencia de la falta de fe en los más sublimes ideales. Y esta falta de fe y de entusiasmo podemos hacerla extensiva a toda clase de ideales beneficiosos, sin los cuales no puede la sociedad alcanzar alto grado de cultura y bienestar. Las clases más obligadas a propagar la fe religiosa padecen también del espíritu general de pasividad y aislamiento que aquí reinan y que les impide alternar con las demás clases en muchos actos, sitios y ocasiones en que podrían hacerlo, restándoles oportunidades de extender aquella virtud y de difundir la ciencia.

Es exacto que se nota cierta cultura ingénita en estos habitantes, sobre todo comparándolos con los de algunas otras regiones de España, debido tal vez a que se han visto de antiguo obligados a rozarse con forasteros y extranjeros de diversos países. Pero a poco

que se ahonde, se observa que la ilustración es superficial y que ni siquiera la instrucción primaria ha alcanzado el desarrollo que debiera, ni mucho menos.

Triste es decirlo, pero la mayoría de los habitantes de Mahón y de Menorca carecen de esta instrucción, base de toda cultura y adelanto. El tanto por ciento de analfabetos en esta Isla, si bien menor que en las demás Baleares, es mayor que el promedio de España, a pesar de ocupar en esto nuestra nación un puesto nada halagüeño entre las de Europa.

Y aunque Villa-Carlos y Mahón son los pueblos de Menorca que cuentan menor tanto por ciento de analfabetos, por el orden indicado, aun tenía esta ciudad en el año 1900 un 65,87 por ciento, número superior al promedio de la nación, que era de 63,78.

Desde los comienzos de este siglo va disminuyendo ese tanto por ciento sensible, aunque lentamente, a juzgar por los datos anuales de los reclutas de esta Zona militar. Ello se debe al interés que se toman diferentes entidades en fomentar la instrucción elemental. Contribuye a difundirla el Ejército, pues muchos analfabetos, cuando terminan el servicio, han aprendido a leer y escribir.

Es esto una halagüeña esperanza; pero falta aún mucho para que desaparezca el analfabetismo, que podemos considerar como una plaga social, puesto que para vivir vida civilizada es preciso tener el *órgano de la lectura*, como nos decía aquí mismo, hace ahora tres años, el señor Pérez de Acevedo. Mucho distamos del ideal a que ha llegado Prusia, que presenta un solo analfabeto por cada mil habitantes. A esa difusión de la cultura se atribuyen fundadamente las victorias industriales y las victorias militares de aquella gran nación.

Las costumbres de los mahoneses son morigeradas; los delitos en esta ciudad, escasos.

Somos refractarios al derramamiento de sangre. Ni han podido arraigar aquí las corridas de toros, ni las riñas de gallos, ni relucen las navajas en las contadísimas peleas que se registran. Y hasta los suicidas, por desgracia numerosos, eligen para quitarse la vida los procedimientos menos sanguinarios y más silenciosos, como el de ahorcarse o el de tirarse a un pozo o cisterna.

Los frecuentes casos de trastornos mentales y los de suicidio, sin duda consecuencia de aquéllos, no han tenido hasta ahora explicación satisfactoria. Quizás muchos de ellos provengan de la exagerada independencia y aislamiento a que se condenan algunos, que en nuestro dialecto llamamos *recuculits*.

El léxico mahonés es culto. No es frecuente oír aquí las palabras groseras ni las blasfemias que en algunas otras regiones de España son tan comunes en conversaciones entre hombres solos y aun en alta voz en la vía pública.

La tendencia a holgar con cualquier pretexto está muy marcada. No sólo no se ha hecho el menor caso de la reciente supresión de fiestas de precepto, sino que las que llevan ya muchos años de suprimidas siguen celebrándose como antiguamente y más que en ninguna otra parte. Es general el considerar como festivos los segundos días de las Pascuas, que suelen aprovecharse para salir al campo o celebrar jiras en la orilla del mar. En los llamados días *redons*, o sea laborable entre dos festivos, son muchos los que no acuden al trabajo, para gozar de tres días seguidos de

descanso. Y hasta hace pocos años, era proverbial que los lunes no trabajaran los zapateros, quedando aún resabios de esta costumbre.

Debemos combatir esa tendencia a la holganza. Cuando se han suprimido fiestas, no es para que sigan celebrándose, sino para que los obreros tengan más días de jornal, y ya parecen bastantes las once fiestas de precepto subsistentes, sobre los cincuenta y dos domingos del año. Pero la verdad es que nadie ha hecho nada para que esas supresiones tengan efecto práctico. El clero sigue celebrando, como antes, las festividades suprimidas; los centros de enseñanza vacan en aquéllas y siempre que hay pretexto, como, por ejemplo, el 2 de mayo, que ni es fiesta religiosa, ni militar, ni nacional; y hasta algunos centros oficiales cierran en aquellos días sus oficinas.

Son estos habitantes aficionados a la música; pero hoy día se opone al cultivo y desarrollo del divino arte el alarmante número de cinematógrafos que funcionan casi todo el año. La baratura del espectáculo fomenta la afición al mismo. Antes nos contentábamos con una temporada anual de teatro, que siempre solía ser de ópera; hoy queremos diversiones continuas y, naturalmente, han de ser más económicas, llenando aquel espectáculo esta necesidad.

Hay también marcada afición a las tómbolas, rifas y juegos de azar. En cambio, es muy rara la embriaguez, contra la que se hizo hace pocos años una eficaz campaña, lo que hasta ahora no se ha efectuado con igual constancia contra el juego, protegido por clases influyentes que imposibilitan a veces hasta que la prensa combata y trate lo que es asunto de general conversación.

A pesar de algunas campañas laudables, no está la prensa de esta ciudad, en general, a la altura de la im-

portante misión que debería realizar. Indudablemente la escasez de recursos económicos dificulta la acción de los periódicos, que no pueden hacer más que ir viviendo los antiguos, y desaparecer, tras breve existencia, los que un día y otro nacen como órganos de diferentes agrupaciones y hasta de pequeños grupos de ciudadanos. Se publican hoy en Mahón siete u ocho periódicos, número excesivo para una ciudad como esta, por lo que es difícil que se sostengan en buenas condiciones.

* * *

De todo lo que hemos dicho resulta que, si queremos ver a nuestra Ciudad culta y próspera, debemos difundir la instrucción, promover el desarrollo de los elementos de riqueza y fomentar la unión entre todos los ciudadanos para los fines de interés común.

Es evidente que algo, y aun bastante, se ha hecho con estos intentos desde los comienzos de este siglo. En los albores del mismo no había ni un centro de cultura donde pudieran reunirse y cambiar impresiones los que se dedicaban al cultivo de las ciencias o de las artes. En alguna conocida farmacia, como ocurre en los pueblos rurales, se juntaban unos cuantos de aquéllos, entre los que citaremos, por ser ya difunto, al botánico Rodríguez Femenías. Existía una institución de Agricultura, la *Subdelegación del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro*, fundada el último año del siglo anterior, pero con escaso desarrollo. Y no contaba Mahón con ninguna entidad que velara por los intereses del comercio y de la industria, a diferencia de las islas hermanas, que poseían ya Cámaras oficiales.

Teníamos, en cambio, buen número de casinos, al-

gunos de ellos con teatro o sala de espectáculos. Esto era, realmente, un adelanto respecto a la época en que no había más tertulias que las reducidas que se formaban en algunos sótanos. Creemos que los casinos son centros convenientes para fomentar el trato y la unión, que hemos preconizado, entre los ciudadanos; pero es preciso que no sean demasiados en número, pues de lo contrario, en lugar de servir de lazo de unión, tienden más bien a dividir la población en grupos. Por otra parte, cuantos más centros de recreo existan, más difícil es sostenerlos; y el deseo de procurarles medios de vida, induce a los socios a habituarse a la idea de que para ello es preciso tener tolerancia respecto al incumplimiento de la ley, de las disposiciones de la autoridad y de los mismos estatutos de la sociedad, llegando tal vez algunos a creer erróneamente que en estas infracciones no hay delito ni falta.

Hemos de convencernos de que para llegar a la ansiada regeneración, que nos coloque a la altura de los pueblos más adelantados, la primera condición es que se acostumbren los ciudadanos, desde la niñez, a acatar y cumplir las leyes en todos los actos y ocasiones. En este concepto merece alabanzas la institución de los Exploradores o *boy-scouts*, en cuyo código figura aquel acatamiento, que los niños prometen guardar toda la vida.

En una ciudad como Mahón creemos que bastarían uno o dos círculos de recreo, que podrían tener vida próspera dentro de la más completa legalidad. Hay muchas capitales de provincia en España que no tienen más que un casino.

El ambiente favorable a la difusión de la cultura dió origen al establecimiento de la Extensión Universitaria, que desde el año 1904 hasta el 1911 cumplió su

misión por medio de conferencias y especialmente con las clases nocturnas de contabilidad, matemáticas, literatura, idiomas, dibujo y gimnasia, que se daban en el local del Instituto, subvencionadas por el Ayuntamiento, gracias a la abnegación y al entusiasmo de los profesores que se impusieron aquel sacrificio. Esta culta y popular institución, en la que adquirieron útiles conocimientos bastantes obreros, ha ido suspendiendo sus tareas por falta de perseverancia en alumnos y profesores, defecto que es una de las características de nuestra sociedad. A ello contribuyó también la creación de Ateneos de carácter obrero, que igualmente establecieron clases nocturnas. Creemos que hubiera sido más conveniente que la apertura de nuevas clases para obreros, la conservación y sostenimiento normal de las ya existentes en la Extensión Universitaria, que tenían más amplitud y quizá hubieran podido dar origen, con el tiempo, a la fundación de una escuela de Artes y Oficios. Lo ocurrido con esto ha sido una nueva prueba de nuestra falta de constancia y de nuestra resistencia a agruparnos para fines útiles, que da lugar a que cuando se ha establecido cualquier institución, se funde al poco tiempo otra con el mismo o análogo objeto, sin tener en cuenta si hay medios y elementos para sostenerlas todas.

Tengo noticias de que la Extensión Universitaria volverá a dar señales de vida; pero, aunque así no fuera, merecería nuestra gratitud, porque además de las enseñanzas que proporcionó gratuitamente, dió origen a la fundación del Ateneo, del que, a la vez, han nacido otras instituciones útiles; y es de suponer que, si no todas, algunas subsistirán, o por lo menos la semilla esparcida habrá contribuído a difundir el progreso y la cultura general.

Es este el segundo Ateneo que se ha creado en

Mahón. El primero, iniciado en 1868 y constituido legalmente a principios de 1869, llevó en su origen el nombre de *Ateneo de la Juventud*, que cambió pronto por el de *Ateneo Menorquín*. Establecido con gran entusiasmo por unos cuantos estudiantes, apoyados después por algunas personalidades, pocas en número, que se distinguían por su ilustración, como el filólogo don Julio Soler, fué, en cambio, combatido por otros muchos, que se opusieron a los patrióticos intentos de fomentar la cultura, cultivando las ciencias y las artes, único fin que se habían propuesto los jóvenes fundadores. Desalentados éstos por la falta de apoyo que encontraron en personas que creían más bien indicadas para ayudarles y no para oponerse a sus laudables propósitos, disolvieron pronto la culta sociedad. El ambiente era entonces menos favorable que hoy y más reducido el número de entusiastas por el cultivo de las letras.

Tócanos ahora ocuparnos de este Ateneo, lo cual no está exento de dificultades para los que hemos tomado parte activa en su vida y gobierno. Por ello prescindiré de detallar su labor científica y artística, conocida, además, de casi todos los que están aquí, y de la que dan fe la « Revista de Menorca », el « Boletín del Ateneo », nuestros archivo, biblioteca y museo y las diferentes obras publicadas por esta Sociedad y por algunos de sus miembros.

En una solemne velada del curso anterior, dije, en este mismo sitio, que el Ateneo de Mahón se parece, en muchas cosas, al de Madrid, en menor escala. Aquí y allí, a los actuales Ateneos Científicos, Literarios y Artísticos, precedieron, algunos años antes, otros de vida efímera, que fueron como primeros ensayos, sin éxito definitivo, porque en ambas ciudades sucumbieron víctimas de la oposición de elementos poco afec-

tos, al menos en aquel entonces, a estas instituciones.

El Ateneo actual, también como su predecesor, empezó con mucho entusiasmo, y al poco tiempo parecía amenazado de seguir las vicisitudes que acabaron con aquél. Pudo, sin embargo, resistir, y mientras fué combatido abiertamente, no decayó aquel entusiasmo en la mayoría de sus socios, confirmándose la eterna verdad de que en la lucha está la vida.

Se ha deslizado después ésta más tranquila, pero, naturalmente, quedando el Ateneo con un número más reducido de socios, pues es sabido que en las luchas salen muchas veces perjudicados ambos contendientes. Este número de socios se mantiene hace años próximamente el mismo. El Ateneo vive, con más o menos apuros económicos, y después de ocho años de vida, con lo que aquí se ha acumulado y con los intereses que se han creado, no deja de haber motivos para que se pueda creer que la institución esta vez ha echado raíces.

Sin embargo, para asegurar su existencia es preciso, en primer lugar, que haya perseverancia y no decaiga el entusiasmo inicial en los fundadores u organizadores, lo cual no es fácil, dadas las condiciones de nuestro carácter, que he expuesto antes. Son necesarias, además, otras dos cosas, también difíciles de conseguir: contar con local propiedad del Ateneo y que estén conformes con su existencia y fines y, por consiguiente, lo apoyen todas las clases ilustradas de la sociedad.

No vemos medio de que el Ateneo llegue a adquirir local propio, como no recibiese algún importante e inesperado auxilio. Con sus recursos actuales apenas puede cubrir los gastos ordinarios y atender, de un modo imperfecto, a cumplir los compromisos adquiridos. Hay que tener en cuenta que es esta Sociedad la

única de Mahón en que, pudiendo reunirse los ciudadanos, no celebra en su local funciones ni diversiones de pago, ni admite ninguna clase de juego, teniendo, en cambio, gastos que no tienen los círculos de recreo.

Del apoyo que le prestan las diferentes clases de la sociedad vive el Ateneo; y cuanto más general sea este apoyo, estará, naturalmente, más asegurada su existencia. Comprendemos que no es cosa corriente que en poblaciones del número de habitantes que tiene Mahón, se encuentren los suficientes dispuestos a sostener un centro de la naturaleza de éste y con estatutos tan rigurosos como los nuestros. Y en esta tampoco se hubiera sostenido, sin el concurso de los forasteros aquí residentes. No es que no haya buen número de mahoneses entusiastas por el Ateneo y dispuestos a hacer sacrificios por su sostenimiento, como de ello muchos han dado pruebas; pero no bastan. Para asegurar la vida de este centro, sería preciso que a aquel número de paisanos nuestros y al respetable de forasteros que figuran entre sus socios, se añadiera el de la generalidad de las clases ilustradas de la población, algunas de las cuales figuran en escaso número entre nosotros.

¿Qué clases de la sociedad son las que se han mostrado más partidarias del Ateneo? De las clases en que dividimos la sociedad actual, hemos de descartar, desde luego, los obreros manuales o braceros, que no están, por regla general, en condiciones intelectuales ni económicas para formar parte de centros de esta naturaleza. De los otros tres grupos, el de personas de carrera, como es natural, es el que ha dado mayor contingente de socios; entre ellos han dominado siempre por el número los militares, los empleados y los médicos, habiendo sido escasa la proporción de abogados y

escasísima la de sacerdotes, en relación con los existentes en la Ciudad.

Los comerciantes e industriales figuran en proporción bastante satisfactoria, dada la índole de sus habituales ocupaciones, complaciéndome sobremanera en hacerlo constar, para honra de una clase que tanto puede influir en el progreso de la población.

En cambio, ha habido casi siempre entre nosotros un número muy exiguo de propietarios. Es de lamentar que una clase que debiera figurar entre las ilustradas, sólo cuente con unos cuantos entusiastas de un centro de cultura como este.

El pueblo en general, los ciudadanos que no son socios del Ateneo, es decir, la mayoría de los habitantes de Mahón (puesto que los que han figurado como socios ascienden a poco más de mil), han demostrado escaso interés por los fines que persigue esta sociedad. Lo prueba el que siendo público dos veces a la semana el Museo, son contados los menorquines que lo conocen; en cambio, no suelen dejar de admirarlo los forasteros, y casi no hay extranjero que haya venido a Mahón, de ocho años a esta parte, cuya firma no figure en nuestro libro de visitas.

Otra prueba es el escaso número de oyentes que suelen acudir a las conferencias que se dan con carácter público. Más incomprensible es aún que, aparte los socios del Ateneo, fueran pocas las personas que vinieron a visitar la Exposición de caricaturas y la General de Bellas Artes, celebradas en abril y mayo de 1911, a pesar del exiguo precio de entrada. Pocas poblaciones, que no sean capitales de provincia, podrán presentar exposiciones de Bellas Artes tan notables como la última citada, a la que acudieron distinguidos pintores, dibujantes y escultores de la Península y de Mallorca, además de los de la localidad, con obras

de arte que, por su número y calidad, llamaron la atención de nuestras autoridades, recién llegadas a la Isla, al honrar con su presencia la solemne inauguración del certamen.

En cambio, cuando el Ateneo ha organizado algún acto con carácter de festejo público, no ha faltado nunca concurrencia, como ha sucedido con los partidos y certámenes de *foot-ball* y en el concurso hípico que celebró en Mercadal en el año 1906.

Si no me ha parecido oportuno detallar la labor artística y científica del Ateneo, creo, en cambio, conveniente puntualizar sus fracasos, o las iniciativas y trabajos que han dado escaso o ningún fruto, para que podamos estudiar la manera de conseguir en ellos mejor resultado, en el supuesto de que convenga continuar o reanudar las tareas a que me refiero.

Nuestra falta de perseverancia, a que he aludido varias veces, se ha confirmado aquí repetidamente. Las clases de idiomas, que empezaron con gran concurrencia de alumnos el primer año del Ateneo, han ido decayendo de día en día y hasta ha habido que suprimir algunas. La de Historia de la Civilización, para señoritas, sólo pudo darse un curso, y dos la de gimnasia higiénica para señoritas y niños. El último curso se inauguraron las de canto, que es de desear tengan mejor resultado que aquéllas. Durante un año solamente pudo sostener el Ateneo el picadero que había alquilado en sitio céntrico de la Ciudad. Y las excursiones que con tanto éxito verificábamos desde el principio, hace tres años que no pueden organizarse por falta de número.

Así es que, cuando surge alguna iniciativa y se intenta crear nuevas clases, adquirir un campo de deportes, establecer un gimnasio, una sala de armas, un salón para señoras, etc., se malogra por el fundado

temor de que la desanimación y el cansancio sucedan pronto al pasajero entusiasmo del momento.

No ocurre esto tan sólo en este centro, sino en todos los análogos. Los Ateneos Obrero, Popular y de Villa-Carlos siguieron nuestras huellas en la organización, tan conveniente, de excursiones campestres, y en todos ellos han dejado de celebrarse a los pocos años.

Como fracaso podemos considerar también la creación de la *Comisión de Higiene Social* y los diferentes intentos de hacer en este ramo una activa propaganda, tan necesaria en esta ciudad, por medio de conferencias y por la publicación de hojas higiénicas. Sólo se ha repartido una de éstas, redactada por la referida comisión, y los interesantes folletos que nos envía la *Sociedad de Higiene Española*, con la que estamos en correspondencia.

Creo que la difusión de la higiene y la de la enseñanza elemental deben ser los objetivos principales a que han de dirigir sus esfuerzos las personas y entidades que se preocupan por la cultura y progreso del pueblo. En ambas cosas es bien poco lo que ha hecho el Ateneo que, en mi concepto, debe asumir, en pequeña escala, la misión que en las grandes capitales está encomendada a Academias, Sociedades de amigos del país y otras análogas. Por eso en sus primeros tiempos, y con arreglo a sus estatutos, se avocó algunas de las funciones de la Cámara de Comercio, hasta haber creado ésta; por eso, al dividirse el Ateneo en secciones, organizó la de Agricultura, que dió origen a la Cámara Oficial Agrícola; y por eso sus secciones de Ciencias deben reemplazar a las Reales Academias y a las sociedades de Higiene.

No es principal misión del Ateneo el combatir el analfabetismo, ya que su fin es el cultivo de las cien-

cias y las artes, que ejercen las personas de mayor ilustración; pero no es impropio de su cometido el ocuparse en este importantísimo asunto, como sociedad de cultura general que debe procurar difundir la instrucción en todos sus grados. Hasta ahora no ha hecho el Ateneo más que poner de manifiesto toda la gravedad del mal, por medio del discurso de apertura del año 1910-1911, a que he aludido al tratar del analfabetismo.

Desde entonces nuestro Ayuntamiento ha creado la escuela ambulante de Tramontana, que acaba de suprimirse por la escasez de recursos de los llamados a sostenerla, y que tanta falta hace en aquella parte del término más alejada de poblado; y ha proyectado dos escuelas graduadas para la Ciudad, que no se crean probablemente también por falta de recursos. Poco antes había fundado la colonia escolar de Addaya, que va dando buenos resultados y parece tener condiciones de permanencia.

En cuanto a la cultura física, tan relacionada con la Higiene, además de las excursiones, gimnasia y pica-dero a que hemos aludido y que han ido desapareciendo, dió origen el Ateneo al juego del *foot-ball*. Este es el único deporte moderno que ha adquirido algún arraigo en el pueblo. Del Ateneo nació el *Club Mahonés de Foot-Ball*, que, aunque ha descendido mucho del apogeo a que llegó al ganar el campeonato de Baleares y luchar con equipos catalanes y extranjeros, no deja de tener sus partidos semanalmente en invierno, y el juego se ha extendido desde Villa-Carlos hasta Ciudadela. Conviene protegerlo, porque además de las ventajas de todo ejercicio al aire libre, fomenta el compañerismo, acostumbra a la obediencia, ya que los jugadores han de respetar sin apelación las decisiones del juez de campo, y enseña a contener los impulsos

naturales con la prohibición de hacer uso de las manos que instintivamente tienden a rechazar la pelota, reservando únicamente este derecho al portero, es decir, al que tiene mayor responsabilidad.

Recientemente ha prestado el Ateneo su apoyo a la creación de los *Exploradores de España* en Menorca, y de su seno han salido los más entusiastas organizadores y los más activos instructores de los *boy-scouts* mahoneses; siendo únicamente de lamentar el no haber conseguido que se unieran en esta patriótica institución todos los grupos de muchachos formados con análogos fines, puesto que esta general unión, no sólo de los de la Ciudad, sino de los de toda la Isla, podría servir de base para que el día de mañana desaparecieran las diferencias que dividen a los ciudadanos y se fomentara la comunidad de intereses entre todos los pueblos de Menorca. Desgraciadamente se ha confirmado en esto la tendencia a formar, ya desde la juventud, grupos independientes, para dirigirse al mismo objetivo. El éxito de esta institución dependerá principalmente de la constancia de los instructores.

Del Ateneo nació el *Grupo Esperantista de Mahón*, con su cátedra de Esperanto, una de las que han desaparecido por nuestra crónica inconstancia.

La existencia de este Ateneo fué causa de que, a los pocos años de su fundación, se crearan otros dos, el Ateneo Obrero y el Ateneo Popular, nacidos en un mismo día, con idénticos fines y destinados ambos a las clases populares; como que debieron ser uno solo, pero nuestras eternas discordias lo dividieron al nacer; y habiéndose fundado después el Ateneo de Villa-Carlos, en el vecino pueblo, ha resultado que se hallan concentrados en este extremo de Menorca los cuatro Ateneos que existen en la provincia. Puede parecer esto, a primera vista, un síntoma de fecundidad cultu-

ral; pero en rigor es una prueba más de que nunca nos unimos todos para los fines comunes.

El Ateneo de Villa-Carlos, con juegos lícitos y espectáculos de pago en su salón-teatro, ha conseguido adquirir edificio propio y garantías de arraigo. Uno de los de esta ciudad ha acabado por federarse con determinadas sociedades políticas; y el otro no cuenta, a pesar de sus socios protectores no obreros, con el apoyo necesario para asegurar el arraigo de una labor fecunda, debiendo lamentar la reciente separación de la *Agrupación para la construcción de casas baratas*, entidad digna de alabanza y que lo sería más si estas casas se construyeran en barrios obreros y para ser habitadas por obreros.

Por si no fueran bastantes tantos Ateneos, se acaba de fundar la sociedad *Iberia*, con fines parecidos a los de aquellos centros.

Todos ellos, menos este Ateneo, admiten juegos o espectáculos de pago. Sumados éstos a los de algunos casinos, teatros y hasta algún centro de enseñanza, resulta que hay en Mahón un número de espectáculos públicos superior al de los existentes en la mayoría de las capitales de provincia. Y aunque alguien diga que esto es síntoma de cultura, y a pesar de que indudablemente es mejor pasar el rato en estas salas de espectáculos que en tabernas o casas de juego, no dejan de tener aquéllos, sobre todo por su excesivo número, varios inconvenientes, de orden moral, higiénico y hasta de orden económico; por ejemplo, el alquiler de tantas películas como se exhiben en los cinematógrafos de esta ciudad, representa al cabo del año una respetable cantidad de dinero que sale de Menorca con dudoso provecho para la población.

Otra institución de cultura se creó hace dos años en esta ciudad: la *Sociedad de Conciertos*, poco des-

pués de haberse reorganizado el *Orfeón del Ateneo*, sobre la base del antiguo *Lo Progrés*, convirtiéndose en el actual *Orfeón Mahonés*. Éste, con constancia digna de encomio, prosigue su artística labor casi sin más apoyo que el modesto que le presta el Ateneo. Pero la *Sociedad de Conciertos* no da ya señales de vida; y es muy difícil sostener aquí con independencia una asociación de esta naturaleza, que debió tener en cuenta que ya existía en la Ciudad un centro artístico con su Sección de música. Venimos a deducir siempre lo mismo: unidos todos podríamos hacer bastante; divididos, poco o nada.

* * *

Relacionadas con la higiene se han creado moderadamente tres instituciones en Mahón, la *Liga Antituberculosa*, la *Gota de Leche* y las *Guarderías de Párvulos*; las tres se deben a la iniciativa de forasteros, dos de ellos investidos con el cargo de Delegado del Gobierno en Menorca; y las tres se relacionan y complementan mutuamente, en términos que si se sostuviesen y contáran con el apoyo necesario para cumplir debidamente sus elevados fines, se habría dado un gran paso en el camino de la regeneración higiénico-social de la Ciudad.

La Gota de Leche, fundada en 1905, ha dado ya resultados prácticos, según se ha demostrado recientemente, debidos, sobre todo, al que ha sido hasta hace pocos meses su director, don Enrique Alabern, quien ha tenido una constancia y un entusiasmo dignos de imitación y de los que se encuentran pocos casos.

No ha sido menor la constancia demostrada por don José Roca de Togores hasta ver establecidas las *Guarderías de párvulos*, que es de desear tengan por

parte de la población igual apoyo que la *Gota de Leche*. A poco de ser dados de alta en ésta los niños, pueden depositarlos en aquellos centros las familias a quienes el trabajo impide dedicarles la necesaria atención durante muchas horas; y a la observación profesional y reglas higiénicas a que han estado sometidos durante la lactancia, seguirá la vigilancia de las guardianas en locales adecuados y las frecuentes visitas del médico de la institución, que garantizarán las prescripciones higiénicas indispensables para la niñez.

La *Liga Antituberculosa*, fundada en 1904 por iniciativa de don José María Cavanillas, debería encargarse de completar, durante el resto de la vida, las precauciones indispensables para evitar o disminuir los estragos de la enfermedad que figura en el primer lugar en nuestras estadísticas de mortalidad. Pero, desgraciadamente, ni los trabajos particulares a este fin publicados en esta ciudad se han divulgado bastante para que se practiquen por todos las sabias prescripciones que recomiendan, ni la *Liga* ha contado con el apoyo y la constancia necesarios para seguir cumpliendo su objetivo, merecedor de que autoridades, corporaciones y particulares se preocuparan de conseguirlo con el mayor interés.

* * *

Hijas del Ateneo son, como hemos indicado, las Cámaras oficiales de Comercio y Agrícola. No necesitamos demostrar la importancia de estas corporaciones, de todos conocida. Tampoco es fácil que desaparezcan, por su carácter oficial. Pero ¿han dado todo el fruto que sería de desear?

Fué necesaria la existencia del Ateneo para que agrupando, de una parte, a comerciantes e industria-

les, y de otra a algunos propietarios, crearan sus respectivas Cámaras. Éstas tienen, por la ley, la protección del Estado, y la de Comercio está, además, subvencionada por el Ayuntamiento; pero, en cambio, no han obtenido de nuestros compatriotas todo el apoyo que merecían. Temores que el tiempo va demostrando que eran infundados, ya que las Cámaras no se han apartado nunca de sus respectivos reglamentos, que están ajustados a la ley; la indiferencia y apatía que dominan a nuestra sociedad, y la tendencia, bien manifiesta en todo asunto de interés general, a dividirnos en grupos independientes unos de otros, para perseguir el mismo objetivo, se han opuesto siempre a la prosperidad de ambas Cámaras y, por consiguiente, a su fructífera labor.

Es verdad que la ley impide que la de Comercio pueda sufrir competencia; pero no está en el mismo caso la Agrícola, y en consecuencia, al poco tiempo de su fundación, vió nacer sucesivamente en este mismo término municipal otras tres sociedades de agricultura, que con dos que ya existían, suman en total seis. Es esto una nueva confirmación de lo que tantas veces hemos repetido: no impidiéndolo fuerza mayor, vamos siempre divididos para los fines comunes. Es evidente que sería mucho mejor para Menorca una sola sociedad próspera y potente, que contar con tantas entidades agrícolas que, naturalmente, han de llevar una vida mezquina. La circunstancia de que algunas se cobijaran, desde su creación, en un centro político, existiendo una Cámara oficial, da lugar a sospechar que no fué la agricultura el único fin de su creación.

Diferentes veces se ha lamentado la Cámara de Comercio del poco apoyo que le prestan los mismos industriales y comerciantes por cuyos intereses vela. Una prueba de indiferencia es que tuvo que suprimir,

por falta de alumnos, la clase gratuita de Geografía Comercial, que había creado para hijos de los asociados.

La labor de la Cámara de Comercio no ha sido, a pesar de todo, infecunda, gracias principalmente a las condiciones de carácter de su presidente, que nos ofrece un ejemplo de actividad y constancia raro en nuestra sociedad, y tanto más de admirar cuanto que la apatía general basta para desalentar a la voluntad más firme y entusiasta.

Si con alguna razón puede quejarse la Cámara de Comercio, ¿qué diremos de la Cámara Agrícola, que cuenta sólo con un par de docenas de asociados, entre propietarios y aparceros, en toda la Isla? Apenas esto el ánimo, al pensar lo que podría ser esta Cámara si se agruparan en ella, al amparo de la ley, todos los agricultores de Menorca, que constituyen la clase más numerosa del país y la base principal de su riqueza. Si algún pequeño beneficio se obtiene de vez en cuando, débese únicamente al entusiasmo de unos pocos, muy pocos, tan dignos de loa como de compasión, porque si intentan algo se exponen a ser combatidos por lo que hacen, y si permanecen inactivos habrán de oír quejas porque la Cámara nada consigue.

Después de lo dicho no extrañará la afirmación de que nuestras Cámaras oficiales no han dado, ni mucho menos, todo el fruto que hubiesen podido dar, si el país les hubiera prestado el apoyo debido.

Alguna esperanza nos infundió el hermoso espectáculo de la última asamblea general de la Cámara Agrícola, celebrada en Mercadal el 25 de mayo próximo pasado, a la que concurrieron representaciones de todos los ayuntamientos de la Isla para tratar, por iniciativa del presidente de la Cámara, del establecimiento de una Estación de Agricultura general. Con la

alteza de miras que se trató este asunto, quisiéramos que fueran siempre tratados cuantos interesan a Menorca, cuyos habitantes deberían considerarse como si formaran un solo pueblo, para gestionar todo lo que sea de utilidad común. Quiera Dios que haya constancia en los iniciadores y patrocinadores y que no falte el apoyo de todos para la consecución del fin que motivó aquella reunión.

* * *

Siendo nuestro hermoso puerto base principal de la importancia de la Ciudad, cuanto atañe a la vida de mar ha de tener un interés primordial. Por esto la *Junta Provincial de la Liga Marítima Española* debería ser atendida con un entusiasmo que, por desgracia, no se observa en la población. En la *Liga* cabe cuanto se refiere a industrias marítimas, navegación, pesca, socorros, salvamento de naufragos, deportes marítimos, en una palabra, todo lo que tiene relación con la vida de mar. Los *clubs* náuticos y de regatas que, independientes, no han adquirido nunca arraigo, y las actuales sociedades *Protectora de la Pesca* y de *Salvamento de Naufragos*, fundidos todos en la *Liga Marítima Española*, con la protección oficial, podrían desarrollar la afición a las cosas de mar y dar vida a nuestro puerto, con provechosos resultados, que aquellas parciales manifestaciones marítimas, aisladas e independientes, no han conseguido en grado suficiente.

* * *

He tratado en este discurso de las sociedades de cultura y de utilidad material que se han establecido modernamente en Mahón. Los laudables fines que per-

siguen otras asociaciones, como la *Cruz Roja*, la *Academia Mariana de San Estanislao* (cuyo Director ofrece también un raro ejemplo de constancia), y todas las que, a la vez que aquellos caracteres, o aisladamente, tienen el religioso, el benéfico, el mutualista o el político, no entran en el tema que me propuse desarrollar, como no entran tampoco los establecimientos de enseñanza oficial y particular. Sólo diré, en términos generales, que convendría la fusión de algunas sociedades de la misma índole, pues reduciendo su número sería más fácil sostenerlas, con mayores resultados prácticos. Todos nos lamentamos de tener que contribuir al sostenimiento de tantas sociedades, muchas de las cuales persiguen los mismos fines.

Aunque las de recreo tampoco figuran en las clases de asociaciones a que hemos dedicado especial atención, nos creímos obligados a ocuparnos ligeramente de ellas por su intervención en el carácter y costumbres de estos habitantes. Ratificándonos en lo expuesto, insistimos en la conveniencia de reducir su número. Igualmente convendría que no hubiera en Mahón más que un teatro funcionando en invierno y otro en verano.

Y volviendo al objetivo principal de la conferencia, terminaremos concretando en la forma siguiente las conclusiones que se deducen de lo expuesto:

Conveniencia de difundir la cultura y la higiene y de proteger las instituciones de fomento, procurando la unión de todos para estos fines.

Para lo primero, además de los actuales establecimientos de enseñanza, y de aumentar el número de escuelas, haciendo que asistan a ellas los niños de ambos sexos que tengan la edad legal, y vigilando especialmente los propietarios agrícolas que cumplan esta obligación los hijos de sus colonos, deben existir los centros siguientes:

La *Extensión Universitaria* o, mejor, una Escuela de artes y oficios.

Un *Ateneo*, único, en el que caben todas las manifestaciones de las ciencias y las artes y de cultura física o deportes.

Los *Exploradores de España*, como institución nacional que contribuye a la educación de la juventud desde que termina la primera enseñanza hasta que ingresa en el servicio militar.

Para velar por la higiene y la salud públicas, son necesarias:

La *Gota de Leche*, institución de higiene infantil.

Las *Guarderías de párvulos* que han de cuidar, en la segunda niñez, de las criaturas que no pueden ser atendidas todo el día por sus familias.

Y la *Liga antituberculosa* encargada de prevenir y atajar la enfermedad que causa más víctimas en esta población. Las demás manifestaciones de la Higiene en general caben en alguna de las secciones del Ateneo.

Para atender al fomento material del país, han de existir:

La *Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación*, con jurisdicción sobre toda la Isla.

Una *Cámara y Sindicato Agrícolas*, también oficial, que conviene sea la única institución de agricultura en Menorca. En ella cabe cuanto se refiere a la agricultura, ganadería, industrias rurales, crédito agrícola, estadística, etc. Puede tener Juntas locales en todas las poblaciones de la Isla.

Y la *Liga Marítima Española*, con sus secciones de protección a la pesca, salvamento de naufragos, deportes marítimos, etc.

Con estas nueve instituciones, tres de cultura, tres

de higiene y tres de fomento, hay bastantes de esta índole para una ciudad como Mahón.

Desaparecerían así, si no estoy equivocado, otras nueve asociaciones análogas que hoy existen en este municipio, dando ya por extinguidas algunas otras que no dan señales de vida. Al quedar sólo aquéllas, podrían cumplir con más elementos los mismos cometidos que les están encomendados y serían mayores los beneficios para el país, que, en último término, es lo que han de perseguir.

Se oponen a este ideal el carácter y condiciones de la sociedad mahonesa, que hemos expuesto al principio. Añadiremos ahora que las diferencias en política dificultan también la aproximación de unos ciudadanos a otros, aun para fines de interés común a todos los partidos. Y que los que forman o dirigen alguna sociedad, aunque carezca de vida práctica, se opondrían probablemente a la disolución o fusión con otras, aun estando convencidos de la conveniencia de agruparnos para los mismos fines.

Pero las dificultades no han de arredrar a los hombres de buena voluntad. Cuantos estén convencidos de que *la unión es la fuerza* y de que *la constancia todo lo vence*, deben agruparse para realizar esta obra social de fusión de sociedades que persiguen análogos objetivos, a fin de que, quedando todas las necesarias, pero sólo en el número preciso, puedan desarrollar sus respectivas misiones con más intensidad. Muchas instituciones útiles se han creado en Mahón estos últimos años; pero perjudica su acción civilizadora el excesivo número de ellas, por las dificultades económicas con que han de luchar y por la división que establecen entre los ciudadanos, en vez de unirlos para los fines comunes. Por mi parte, y con tal de llegar a aquel ideal, apoyaría gustoso la fusión con otras o la disolución de

las sociedades en cuyo gobierno tengo intervención, el Ateneo y la Cámara Agrícola, sin más condiciones que la de que se conservaran debidamente en esta ciudad la biblioteca y las colecciones que hemos logrado reunir, y la de que hubiera en Menorca una institución encargada de velar por los intereses de la Agricultura, cualesquiera que fueran los nombres de las nuevas agrupaciones y los que se pusieran al frente de ellas.

Pero hemos de evitar a toda costa que pudiera llegar a decirse que nuestra sociedad se distingue, más que por su cultura, por su apatía y frivolidad; y ya que conserva esta ciudad cierta fama de culta, limpia y progresiva, debemos considerarnos todos obligados a hacer cuanto sea necesario para que esté bien cimentada esta fama y para mejorar las condiciones del pueblo, favoreciendo la misión de las indispensables instituciones de cultura, de higiene y de fomento, hasta llegar a conseguir que figure Mahón entre las poblaciones más adelantadas y que marchan a la cabeza de la civilización.





II

El dique de Mahón: día de luto.

EN 16 de julio de 1901 entró en nuestro puerto el famoso dique, construido expresamente para Súbic y terminado cuando ya las Filipinas habían sido arrancadas a España por los Estados Unidos de América.

Menorca utilizó toda su influencia en las esferas gubernamentales para conseguir que el dique se funde en el puerto de Mahón. El entusiasmo público se desbordó al saber que los deseos de los menorquines habían sido atendidos, y a la llegada del coloso afluyó al puerto la población entera de la Isla.

El pueblo fantaseó mucho sobre los beneficios que el *huésped* pudiera producir. El pobre pueblo ¡qué sabe de estas cosas! Siempre anhelante de algo que mejore su situación, sueña maravillas que truequen en prosperidad su decadencia.

Pero es lo cierto que los técnicos también soñaron, llegando a creer que alguna vez la conveniencia nacional se impondría. Altas razones aconsejaban que el dique continuase y funcionase en nuestro puerto. Después de los sacrificios que el Estado se impuso para su adquisición y entretenimiento, venderlo por una cantidad insignificante para que vaya a aumentar el

poder naval de otra nación, no parece lo más acertado. Y, sin embargo, así se ha hecho, sin que se sepa por qué, cuando los entendidos en la materia aconsejaban lo contrario. Numerosas memorias e informes técnicos demuestran la necesidad de que haya aquí un dique, si ha de ser Mahón puerto militar.

El día 7 de febrero de 1912 debió ser para nosotros un día de luto. El pueblo menorquín vió, sin embargo, con indiferencia meridional la marcha del dique. Ni una voz siquiera se ha levantado para tratar de impedir ese despojo. Ni una lamentación en los diarios que, creyendo sin duda irremediable el mal, se han limitado a anunciar la salida como si fuera la de un simple falucho, o a lo más, a alabar la maniobra de remolque. Parece que nadie se ha dado cuenta de lo que significa la marcha del dique, mucho más sensible para esta isla que si se redujese su guarnición a la mitad. Las tropas pasan fácilmente de un pueblo a otro, pero es muy difícil que España vuelva a adquirir o a construir un dique para su mejor puerto del Mediterráneo.

La pérdida del dique supone la anulación militar del puerto de Mahón, que hoy vale mucho menos que hace unos días. Ya no hay esperanzas de que nuestra escuadra encuentre aquí los elementos que necesita, sobre todo en tiempo de guerra, para reponerse. Ya no puede ser éste un puerto de refugio, porque en él caerían los barcos de lo más indispensable.

Y, sin embargo, en la *Revista General de Marina* de enero pasado, que acabamos de recibir, aparece un artículo titulado «Política actual y Marina», en el que, como siempre que se estudian estos asuntos, se expone la importancia del puerto de Mahón. En él, al tratar de la agrupación de la fuerza naval, se da la preferencia al Mediterráneo sobre el Atlántico, y después de hablar del triángulo Cádiz, Cartagena, Mahón, y de de-

mostrar que el segundo de estos puertos ha perdido mucho de su antiguo valor militar, se dice:

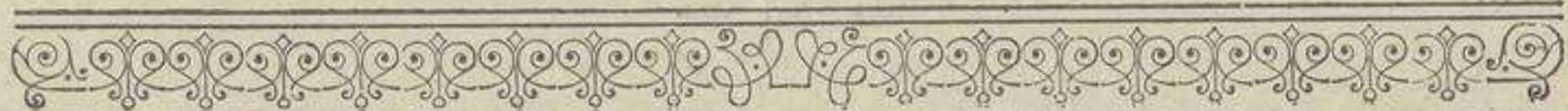
« De momento, los buques viejos y defectuosos que constituyen nuestra escuadra, debieran apoyarse con especialidad en Cádiz; y los cazatorpederos y torpederos en Mahón. Así trabajaríamos bajo un plan fijo y determinado, labrando la idea de nuestra futura misión militar. »

Es decir, que por una parte siguen los técnicos dando importancia al puerto de Mahón, y por otra, el Ministerio de Marina lo va despojando de los pocos elementos navales que poseía y se consideran indispensables en todo puerto militar, como el depósito de carbón y el dique.

La muerte de un distinguido marino, mahonés de corazón, nos hizo perder la única esperanza de que alguien se opusiera a la resolución adoptada. Su existencia parecía contenerla.

Quiera Dios que los menorquines despierten de su indiferentismo por lo que más debería interesarles y encuentren quien les guíe, a todos unidos, en las gestiones necesarias hasta conseguir cuanto de derecho corresponde a su famoso puerto, hoy casi anulado militar y comercialmente.





III

Política naval menorquina

LA marcha del dique de este puerto y la discusión que sobre política naval han sostenido recientemente en el Congreso los diputados señores Maciá y Llansó con el señor Ministro de Marina, en la que se trató extensamente de la defensa marítima de Menorca, dan a este tema carácter de actualidad, carácter que deberían tener siempre para los menorquines los asuntos navales.

La importancia de esta isla se debe casi exclusivamente a la situación y condiciones del puerto de Mahón. Éste fué en otro tiempo emporio de riqueza comercial. Hoy parece un sueño el recuerdo del puerto lleno de buques de todas clases, muchos de ellos contruídos en su arsenal por hábiles maestros mahoneses. Hace pocos años se inició la cuestión de si la franquicia comercial podría volvernos a aquellos esplendores; parecía que importantes elementos de Cataluña estaban bien dispuestos a ayudarnos y que en Madrid apoyaba la idea alguna personalidad de prestigio e influencia. Valía la pena de que se estudiara y discutiera el asunto. Estos estudio y discusión en nada hubieran prejuzgado el resultado; y sin embargo, a su solo anuncio se alarmaron importantes elementos, que con-

tribuyeron sin duda a que se desanimaran los pocos que lo habían tomado con interés, y apenas iniciado el proceso, se cortó sin poder deducir consecuencia ninguna de él.

Sucesos posteriores, de todos conocidos, han empeorado la situación, y hoy parece perdida toda esperanza de resurrección comercial de nuestro puerto. Y sin embargo, éste ha de ser una de las bases principales para la prosperidad de la Isla.

A medida que ha ido disminuyendo la importancia comercial del puerto de Mahón, ha ido aumentando su importancia militar, hoy muy superior a la que tuvo en el siglo XVIII, en que se lo disputaron repetidamente Inglaterra, Francia y España. En su discurso del día 17 de febrero último, el señor Maciá hizo resaltar esa progresiva importancia estratégica, debida a la instalación de los franceses en el Norte de Africa, a la apertura del canal de Suez, a que haya pasado Egipto a ser territorio inglés, a la necesidad de los productos de la India y a que la preponderancia de las naciones europeas está ligada a la influencia que obtengan en las posesiones asiáticas; a lo que añadimos nosotros que aumenta aún más esa importancia el que Alemania, Italia y Austria, que antes carecían de escuadra, son hoy potencias marítimas de consideración.

Reconocida por todos esa importancia en la discusión a que nos hemos referido, como en los numerosos estudios técnicos que se han ocupado del asunto, falta trabajar para conseguir que se dote al puerto de Mahón de los elementos navales que dicha importancia requiere. El señor Ministro de Marina dió a entender que el Gobierno tiene el propósito de continuar la reorganización naval iniciada por la Ley de 7 de enero de 1908 y que no se olvidaría de las Baleares, como fueron olvidadas en dicha ley; y aunque manifestó que

por ahora no podía complacer al señor Llansó, estableciendo en Mahón todo lo que éste, con acierto, pedía, claramente indicó que en su proyecto figura una flotilla de torpederos y sumergibles para Baleares, y que uno de los puntos obligados para ellos, será este puerto.

Reconociendo que con los escasos medios y recursos actuales y ante la necesidad de atender a las costas de Marruecos, no podemos aspirar de momento a que se acumulen en este puerto todos los elementos navales que debe tener, no se ha de olvidar que la misma cuestión del Norte de Africa o cualquier conflicto europeo puede repentinamente obligarnos a tener que poner en estado de defensa esta isla, que probablemente sería uno de los puntos más amenazados de España. Por lo tanto, en la distribución de los elementos actuales y de los que han de constituir la escuadra acordada en la citada Ley, creemos que indiscutiblemente se ha de contar con Mahón, que debería estar siempre en completo estado de defensa.

No han de repartirse los barcos equitativamente entre los diferentes puertos militares para dar gusto a todos ni para atender a intereses de localidad. Siendo pocos los buques de combate que han de constituir la escuadra, no pueden diseminarse para que ésta sea eficaz; y dando la preferencia al Sur sobre el Norte, por la misma cuestión africana, el puerto indicado para concentrar dichos buques debe ser Cádiz, que es además el punto medio, por así decirlo, de la costa de la Península, desde el cual puede acudir en poco tiempo donde sea necesaria su presencia. Así lo reconoce el ilustrado teniente de navío señor Cervera Valderrama en su artículo *Política actual y Marina* (*), en el que añade lo siguiente:

(*) «Revista General de Marina», enero 1912.

« Reducida la figura a estas coordenadas, Cádiz, Cartagena y Mahón, es, sin duda, el triángulo de nuestra estrategia naval, apoyando sobre las islas el núcleo *completo* de torpederos para dificultar el bloqueo... »

Las ideas del señor Cervera Valderrama concuerdan con las que expone en sus obras el señor Riera y Alemañy, también oficial de Marina, y con las que desarrollaron en el Congreso los señores Maciá y Llansó. Y hasta el mismo ministro de Marina señor Pidal, que no estuvo de acuerdo con el señor Maciá respecto a nuestro plan de construcciones navales, vino al final a reconocer la necesidad de acumular en estas islas torpederos y sumergibles, cuando expuso, contestando al señor Llansó, que entraba esto en su proyecto. Lo mismo defendimos nosotros en el Ateneo, en una conferencia dada ante los jefes y oficiales que asistieron al curso de la Escuela Central de Tiro en octubre último.

Para robustecer sus ideas el señor Maciá (que pide para la defensa de nuestras costas 30 sumergibles y 100 torpederos, antes que buques de combate) cita la opinión del almirante Fournier, inspector de flotillas durante muchos años: « Los torpederos sumergibles de gran radio de acción, distribuidos juiciosamente en los mares de Europa con el concurso de numerosos contratorpederos y de algunos cruceros o exploradores extrarrápidos, harían estos mares insostenibles a la flota de alto bordo enemiga y la reducirían a la impotencia de probar un bombardeo, un bloqueo, un desembarco de tropas o de permitirse, en suma, toda operación de guerra, exigiendo para llevarla a buen fin la soberanía del mar »,

No pudiendo aspirar, en muchísimos años por lo menos, a que Mahón sea apostadero de buques de combate, debemos trabajar para que sea el centro

de nuestra escuadrilla de torpederos, que hoy se construyen en Cartagena, creemos que en número de 24, y que dentro de pocos años estarán todos en disposición de navegar. Esto no excluye la necesidad de que haya otras clases de buques, siendo precisos desde luego algunos auxiliares de los torpederos y cierto número de sumergibles, cuya construcción, para más adelante, debe entrar en los planes del Ministro, por lo que dijo en el Congreso.

Estando en esto de acuerdo nuestros intereses locales con los de la defensa nacional y reconociéndolo así los técnicos, la petición de una flotilla de torpederos debe formar parte del programa político naval de Menorca. Esto no exige ningún nuevo sacrificio al Estado, porque la construcción de los torpederos está ya acordada y en ejecución.

Indicó el Ministro de Marina que también habrá que hacer algo en Ibiza, por ser « uno de los puntos más importantes, estratégicamente considerado ». Desde luego debe contarse con los puertos de Ibiza y Palma como estaciones de enlace y de refugio para los torpederos; pero de ninguna manera como base de operaciones, papel reservado al puerto de Mahón, único de las Baleares que reúne las condiciones de puerto militar.

La importancia de Ibiza es muy relativa; nunca ha despertado aquella isla las codicias extranjeras como Menorca, que es la más estratégica del Archipiélago. El señor Pidal conoce bien Mallorca e Ibiza, porque ha sido comandante de Marina de las dos islas; pero la importancia que da a la segunda no es probable que llegue hasta el extremo de considerar que en ella deba crearse el primer puerto militar de Baleares, como dijo el jefe de la Armada don José María Chacón en su libro *La marina militar en España*. Asunto es este que

creemos suficientemente rebatido en los artículos publicados en la *Revista Científico Militar* en 1.º y 15 de julio de 1900 por don Joaquín Pascual, entonces capitán de Ingenieros.

El mismo señor Pidal, al exponer lo que el Ministerio de la Guerra ha gastado en las defensas de Mahón, da a comprender la importancia militar que siempre se le ha concedido. Por cierto que nos parece muy exagerado el decir que asciende a *doscientos millones y pico*, si esa cantidad se refiere a pesetas; porque ni siquiera llegaría a igual número de reales el cálculo de lo que han costado las obras construídas desde 1847, su entretenimiento y artillado.

Si con esto se ha querido patentizar que Guerra ha gastado mucho en las defensas de Menorca, razón de más para que Marina gaste lo que proporcionalmente le corresponde, ya que ha de tener una parte importantísima en dichas defensas. No alcanzaría todavía esa proporción con la escuadrilla de torpederos, aun suponiendo que vinieran en el número necesario; y eso que Guerra dista algo de haber gastado todo lo preciso para poner en perfecto estado de defensa esta Isla.

Por lo tanto, el Ministerio de Marina debería hacer mayor gasto que el que supone la flotilla de torpederos, para que no resultaran inútiles los sacrificios hechos por el Estado en el ramo de Guerra.

Varios son los elementos que necesita este puerto, como todo puerto militar; pero por de pronto creemos que debería restablecerse el depósito de carbón, agotado hace algunos años, reformarse y habilitar para los torpederos el varadero existente y adquirir, para reparaciones, los talleres de la sociedad Anglo-Española, con su maquinaria, ya que están inmediatos al Arsenal y no tienen hoy destino determinado, por lo que probablemente se enajenarían por dicha Sociedad en bue-

nas condiciones para el Estado. Nunca mejor ocasión que ahora para dotar a este puerto de los talleres de reparaciones que necesita y de los de construcción de embarcaciones menores, para las que siempre ha tenido fama Mahón.

En estas ideas debe basarse la política naval menorquina. Todas las corporaciones, entidades y personas influyentes, todos los amantes del país, deben unirse para gestionar la consecución de estos ideales, en la seguridad y con la convicción de que trabajarán a la vez por la prosperidad de Menorca y por los intereses de España.

No deben amilanarnos las dificultades que puedan presentarse para lograrlo. Acordémonos de que la unión hace la fuerza y la constancia todo lo vence. Muchos años de gestiones ha costado conseguir la incorporación del Instituto al Estado; pero, pidiéndolo con constancia todos unidos, se ha alcanzado al fin, como se ha conseguido conservar nuestra compañía de vapores, gracias a habernos puesto todos de acuerdo para gestionarlo. Hasta vemos convertida en realidad la aspiración de tener una carretera directa de Mahón a Fornells, a pesar de que se consideró siempre perjudicial para la defensa de la Isla. ¿Cómo no hemos de llegar a alcanzar lo que los técnicos consideran necesario para dicha defensa?

Trabajemos todos, pues, hasta lograr la realización de lo que debe constituir el programa de la política naval menorquina.





IV

*Las más olvidadas
de las islas adyacentes*

EL reciente viaje de la Infanta doña Isabel a las islas Baleares ha sugerido al escritor mallorquín don Miguel S. Oliver una serie de artículos que, en agosto próximo pasado, vieron la luz en el diario madrileño «A B C», con el epígrafe general de *Las islas adyacentes*. En ellos, después de alabar, cual se merecen, las bellezas de *Mallorca*, se lamenta de lo poco conocidas que son de los españoles estas islas, «que la tradición burocrática de nuestro país, maestra en Humanidades doctas, ha consagrado desde las excelsas páginas de la «Gaceta» con el poético y sugestivo nombre de *adyacentes*».

Las «islas olvidadas» las llama el distinguido escritor, al referirse a la ignorancia y confusión que respecto a ellas existe aún entre gentes cultas, recordando, sin duda, el título de la obra de Gastón Vuillier *Les îles oubliées: Les Baléares, la Corse et la Sardaigne*.

Demuestra luego cómo están más olvidadas por la nación, por los españoles, que por el Estado, que «ha ido cumpliendo en *Mallorca* su función de un modo correcto y hasta, a veces, con relativa liberalidad».

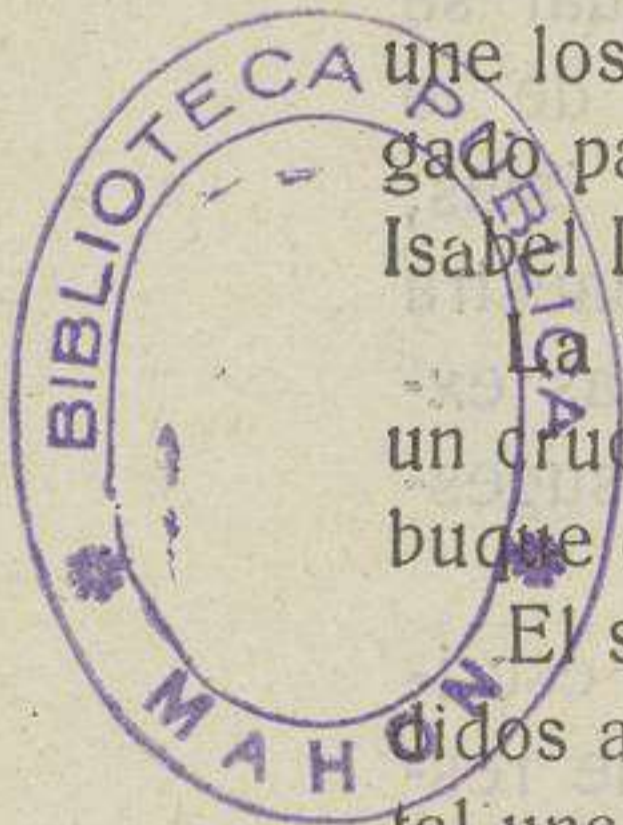
Conformes en que no es este archipiélago tan conocido de los españoles como se merece; pero es más de lamentar aún que sean también desconocidas de muchos mallorquines las *adyacentes menores*. El mismo escritor a que nos referimos, a pesar del epígrafe general de sus artículos, casi se refiere en ellos exclusivamente a Mallorca y, cuando trata de generalizar, hace afirmaciones que de ninguna manera son aplicables a Menorca, que demuestra desconocer.

Esto no nos extraña, porque son muchos los mallorquines distinguidos, cultos y hasta de elevada posición social, que no conocen de esta provincia más que Mallorca.

Habla el erudito escritor de las espléndidas obras que el Estado ejecuta en el puerto de Palma. Los menorquines podríamos decir, en cambio, que hasta ahora no hemos conseguido que se haga cargo el Estado de la reconstrucción del mezquino y ruinoso puente de la Colársega, que en el fondo del puerto de Mahón une los andenes de las dos orillas y que es paso obligado para ir por tierra al Arsenal y a la fortaleza de Isabel II,

La infanta doña Isabel visitó en este puerto militar un crucero italiano; pero no pudo ver en él un solo buque de guerra español.

El señor S. Oliver, según dice, ha escrito los aludidos artículos después de haber hecho por su isla natal una excursión que coincidió con la de la Infanta. Y añade que el viaje de la egregia dama fué preparado por el conde de Sallent. Pero nosotros podemos observar que ninguno de estos dos ilustrados mallorquines acompañó a Su Alteza en su excursión por Menorca; y que entre las distinguidas personalidades de esta provincia que formaban parte del acompañamiento, había varias que pisaban esta isla por primera vez.



Al recorrer la Infanta este puerto, la oí decir que «es magnífico, como obra exclusiva de Dios», añadiendo uno de los acompañantes que «lo mejor de Baleares es el puerto de Mahón». Y, sin embargo, ¡cuántos mallorquines cultos no han visto nunca el mejor puerto de su provincia, que es, a la vez, el más notable que posee España en el Mediterráneo!

Podríamos añadir que muchos militares mallorquines que, como viene a decir el señor S. Oliver, se pasan la vida sirviendo en Mallorca, desconocen la más poderosa fortificación del distrito y una de las primeras de España, la fortaleza de Isabel II.

Yo, como balear, me avergonzaría si no conociera las cuevas de Artá y las del Drach, y Valldemosa, Miramar y Sóller, y no pudiera hablar de su grandiosidad y bellezas.

Hace dos años publicó el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Mahón una detallada *Guía de Menorca*, de la que, para no citar más que juicios extranjeros, diré que han tratado con elogio la Revista Geográfica de la casa editorial Justus Perthes, de Gotha, y el *Bulletin of the American Geographical Society*, de New-York. Pues bien, de esa *Guía*, expuesta desde entonces en el escaparate de una de las principales librerías de la capital de la provincia, se han vendido en Mallorca seis ejemplares en los dos años. Y hace pocos meses me escribió el presidente de la sociedad *Fomento del Turismo*, de Palma, preguntándome si se había publicado alguna guía de Menorca. Es evidente el escaso interés que en la balear mayor existe por conocer esta *menor*.

En los años que llevo aquí de continuada residencia, he visto llegar bastantes extranjeros con el exclusivo objeto de visitar nuestros monumentos megalíticos, de los que carece Mallorca; pero no recuerdo que

en este tiempo haya venido a Mahón, con este fin, ningún español, ni peninsular, ni mallorquín, ni ibicenco. Han venido a este puerto algunas excursiones de *touristas* extranjeros y una de catalanes, pero ninguna de mallorquines. En cambio yo he tomado parte, en este tiempo, en dos expediciones de mahoneses a Mallorca, una organizada por el Ateneo Científico, Literario y Artístico y otra por el Ateneo Popular.

Del mismo pecado de que acuso a mis paisanos de las islas hermanas, he de confesarme yo respecto a Ibiza, aunque puede servirme de disculpa el haber pasado la mayor parte de mi vida fuera de la provincia. Pero tengo propósitos de enmienda y verdaderos deseos de encontrar oportunidad para ver las bellezas naturales de las Pitiusas y las antigüedades que conserva su capital.

En resumen: bien está que nos lamentemos de que los peninsulares no visiten bastante estas islas y que trabajemos para que vayan conociéndolas; pero procuremos, ante todo, que los habitantes de cada una de las del archipiélago conozcan también las otras, como merecen todas; y no se olviden especialmente los mallorquines de ampliar y dirigir el turismo desde su *roqueta* a las hermanas menores, *las más olvidadas de las islas adyacentes*, así como de procurar sus influyentes personajes que se conozca en éstas la acción benéfica del Estado en igual grado que en aquélla, ya que todas constituyen una sola provincia.



*Día de júbilo: inauguración
de la estación radiotelegráfica de Mahón*

LA inauguración de la estación radiotelegráfica de esta Plaza sugirió al capitán de corbeta don José Riera y Alemañy unos brillantes párrafos, que se insertaron en la *Revista de Menorca* correspondiente al mes de febrero del año actual.

Empieza diciendo el señor Riera que la defensa de esta isla se ha incrementado con un poderoso elemento, añadiendo que por ello debemos felicitarnos; recuerda que la suerte de las islas se resuelve siempre en el mar, como se ha demostrado repetidas veces en la misma historia de Menorca; se lamenta de que las lecciones de nuestra historia no sean comprendidas ni apreciadas por los que tienen en su mano nuestro porvenir; y termina con las siguientes palabras, que repetimos en nuestro deseo de que no caigan en el olvido:

« Por esto es preciso que clamemos, y clamemos alto, en pro de la defensa racional de nuestro archipiélago; que todos al unísono exterioricemos la satisfacción que nos causan las mejoras *reales y efectivas* que se introduzcan en sus elementos defensivos; que nos

ocupemos, cada uno según la medida de sus propias fuerzas, de esa defensa. Si lo hacemos así y llega el día en que osada y tenazmente tengamos que tomar parte en ella cumpliendo ineludibles deberes, que haría gratos el acendrado afecto que hacia España sentimos, no hay duda que con conciencia más tranquila y espíritu más levantado acudiremos a la defensa de este hermoso y rico archipiélago, más codiciado que otra región alguna de las que a la sombra de España crecen y prosperan.»

Estos párrafos los continuamos nosotros en el mismo número de la *Revista* con unas compendiadas noticias del servicio radiotelegráfico militar en España y una breve descripción del acto inaugural de la estación de esta Plaza, en los términos que siguen:

La inauguración de la estación de telegrafía sin hilos de Mahón, emplazada en la Mola, ha sugerido los patrióticos párrafos que anteceden al señor Riera Alemañy, capitán de corbeta y jefe de la Estación Torpedista de este puerto. Obligaciones ineludibles del servicio impidieron al señor Riera asistir a aquel acto; pero es necesario que quede consignada en esta *Revista* una breve reseña del mismo, para que un acontecimiento de tanta trascendencia no deje de figurar en la crónica de esta ciudad.

Antes de relatarlo, diremos cuatro palabras acerca del servicio radiotelegráfico militar en España.

Es quizá nuestra nación la que mejor organizado y más completo tiene este importante elemento de guerra, en proporción a su extensión territorial. Depende el servicio del «Centro Electrotécnico y de Comunicaciones», establecido en Madrid y honra de nuestro

Ejército. El Director del Centro es el Coronel de Ingenieros don Jacobo García Roure, y es jefe del servicio radiotelegráfico el comandante del mismo Cuerpo don Luis Castañón.

La red militar comprende hoy las siguientes estaciones fijas: Madrid-Carabanchel, que es la central, Barcelona, Valencia, Almería, Coruña, Bilbao, Mahón, Melilla, Ceuta y Larache. En breve se va a establecer una en Tetuán y probablemente después otra en Canarias, que completará la red. El alcance garantido de la estación de Madrid es de 2,000 kilómetros, pero prácticamente alcanza distancias mucho mayores: ha comunicado con Constantinopla y hasta con un buque situado a 8,000 kilómetros de Madrid. La estación de Mahón tiene un alcance garantido de 600 kilómetros, pero en la práctica llega a 800; comunica directamente con las estaciones militares de Barcelona, Valencia, Madrid, Almería y Melilla. La mayoría de las demás estaciones son iguales a la de Mahón.

Como complemento de la red militar fija, existe la «Unidad radiotelegráfica de campaña», mandada por un capitán y cuatro tenientes de Ingenieros y compuesta de diez estaciones rodadas, cada una de las cuales consta de dos carruajes con tiros de dos parejas, tres magníficas estaciones automóviles y varias estaciones a lomo. Además, recibirá en breve de Alemania algunas estaciones de mochila, que pueden llevar a la espalda los soldados.

Con tan importantes elementos, el Ejército establecerá con rapidez, en caso necesario, comunicación por la radiotelegrafía desde cualquier punto del territorio nacional.

Las estaciones de la red militar comunican también con las de nuestra Marina de guerra, establecidas en Madrid (ministerio de Marina), San Fernando (Apos-

tadero de Cádiz), en el acorazado *Pelayo*, en los cruceros *Carlos V*, *Cataluña*, *Princesa de Asturias*, *Reina Regente*, *Extremadura*, *Río de la Plata*, aviso *Giralda*, cañoneros *Infanta Isabel* y *Alvaro de Bazán*, con las de los buques mercantes, con las de la «Compañía Nacional de Telegrafía sin hilos», situadas en Aranjuez, Barcelona, Cádiz, Vigo, Sóller, Las Palmas y Tenerife, y con las del extranjero.

Diariamente recibe la estación de Mahón del Observatorio Central de Madrid observaciones meteorológicas y datos relativos a la navegación, así como la hora de la Europa occidental (meridiano de Greenwich), oficial en toda España.

Creemos innecesario ponderar la importancia que tiene para Menorca el establecimiento de la estación radiotelegráfica, que nos asegura en todas circunstancias la comunicación con la madre patria y con el resto del mundo. Las aplicaciones prácticas de este servicio son sobrado conocidas para que nos detengamos a enumerarlas.

La víspera de la inauguración, al anochecer, el capitán de Ingenieros don Mauricio Cuesta, del Centro Electrotécnico, que había venido a esta plaza para dirigir el montaje de la estación, efectuado por dos empleados de la casa alemana Telefunken, dió una notable conferencia en el Ateneo, explicando con claridad la teoría y el funcionamiento de la telegrafía sin hilos. Numerosos ateneístas, que llenaban por completo el salón de actos, y entre los que figuraban las autoridades, jefes de cuerpo, muchos militares y algunas señoras, oyeron la científica explicación.

El día 18 del corriente mes de febrero, por la tarde, invitados por el Excmo. señor General Gobernador Militar de la Isla, se trasladaron a la Mola, en cuatro embarcaciones del ramo de Guerra, las demás Autori-

dades, General segundo Jefe, Jefes de los cuerpos y dependencias de la guarnición, de Marina, de Telégrafos, representante del Instituto, Presidente de la Cámara de Comercio y Director de la compañía de vapores «La Marítima». Recorrieron los invitados todos los locales del hermoso edificio de la estación radiotelegráfica, recién construido por la Comandancia de Ingenieros, examinaron los aparatos, cuyo funcionamiento explicó brevemente el capitán Cuesta, que con el coronel García Roure, el comandante Castañón y el primer teniente Sancho-Tello, a cuyo cargo queda la estación, hicieron amablemente los honores de la casa. La autoridad militar dirigió radiotelegramas de salutación a Madrid y otras plazas.

Acto seguido, en el local del primer piso que ha de ser dormitorio de la tropa al servicio de la estación, los Ingenieros militares obsequiaron a los concurrentes con una delicada merienda, pronunciando patrióticos brindis, al beber el champagne, el señor General Gobernador y el Director de «La Marítima».

Las autoridades y demás invitados regresaron a Mahón gratamente impresionados, tanto por la amabilidad de los Ingenieros, como por la trascendencia e importancia que para Menorca tiene el acto que acababa de celebrarse.

La *Revista de Menorca*, dedicada enteramente a la cultura y al progreso de esta querida Isla, se congratula siempre de poder dar cuenta de acontecimientos que, cual el que acabamos de reseñar, benefician a este pueblo, a la vez que honran a la madre patria y a una de sus más prestigiosas instituciones.





VI

Por los intereses de Menorca

COMPLETAMENTE ajena esta *Revista* a la política de actualidad, apartada en absoluto de las contiendas palpitantes que dividen a los ciudadanos (a veces en perjuicio de los intereses generales), no hemos de olvidar, sin embargo, que es órgano de entidades dedicadas al fomento intelectual y material del país, como el Ateneo y las Cámaras oficiales, cuyos fines no pueden dejar de relacionarse con la política, tomada en su más amplio sentido.

Creo, pues, que la *Revista*, como publicación de las citadas instituciones, puede y debe tratar de cuestiones políticas y sociales, además de ocuparse en asuntos históricos y arqueológicos, o de ciencias y artes en general. El Ateneo tiene una Sección de Ciencias Morales y Políticas; las Cámaras de Comercio y Agrícola no pueden ser ajenas a los asuntos sociales. Su representante en la prensa no se ha de desentender sistemáticamente de estas cuestiones.

Pero insistimos en que al hablar aquí de política, tomamos esta palabra en su sentido más amplio y elevado; prescindimos de personalismos y de intereses de partido, y hasta nos olvidamos de la escuela de Maquiavelo para acordarnos sólo de la teoría de los mora-

listas y de los filósofos, teniendo en cuenta sobre todo que la Moral es ley universal de todas las conciencias y, por lo tanto, debe serlo también de las de los gobernantes; y que jamás debe ser permitido causar el mal moral, aun cuando de ello deba resultar el mayor de los bienes.

La política de un país ha de dirigirse a procurar la prosperidad del mismo. Refiriéndonos particularmente a Menorca, la finalidad de la política debe ser el progreso moral, intelectual y material de la Isla. Son varios los elementos que pueden influir en esta finalidad. Los Gobiernos, las autoridades y los representantes en Cortes tienen positiva intervención y pueden encauzar las corrientes del progreso por determinados derroteros. Pero, aun suponiendo inmejorable disposición, influencia y actividad en todos estos elementos reunidos, se malograrán los más nobles propósitos, o no producirán todo el fruto apetecido, si el país no les presta el apoyo necesario, si la masa general de ciudadanos no alienta a los elementos directores, si domina en las mayorías la indiferencia, la apatía o el pesimismo, cuando no la oposición o la resistencia pasiva, en la defensa de los intereses generales.

No basta que unos cuantos individuos, con la mayor buena fe, entusiasmo y actividad, inicien o promuevan corrientes de unión y progreso, si no les secundan todos los que con ellos podrían beneficiarse de los resultados. Las más laudables iniciativas en pro del bien común se malogran si el país no las recibe con afán, no las apoya con calor, y hasta no se presta a algún momentáneo sacrificio, cuando, convencido de su utilidad, puede esperar provechosos resultados para el porvenir, y no prescinde, en absoluto, de personalismos y pequeñeces de partido, si de intereses generales se trata.

Para la prosperidad material de Menorca, los asuntos que más deben interesarnos y preocuparnos son la agricultura, en primer lugar, luego las industrias y el comercio, especialmente la fabricación de calzado y la de monederos de malla, y después todo lo que se relaciona con la defensa de la Isla, ya que, además de asegurar su posesión a la madre patria, es verdadera fuente de riqueza, por los elementos de mar y tierra que exige mantener en ella.

Esto último incumbe especialmente al poder central, aunque pueden influir los representantes en Cortes, elegidos por la localidad, en el planteamiento más o menos rápido y en el desarrollo de lo que hayan acordado los altos centros técnicos.

Pero el progreso y la prosperidad de nuestra agricultura y de nuestras industrias y comercio, nos atañe directamente a nosotros mismos; han de ser todos los agricultores, todos los comerciantes e industriales de Menorca, que trabajen de común acuerdo, unidos como un solo hombre, para procurar el fomento de estas fuentes de riqueza, las más importantes de la Isla. Los mejores deseos de los Gobiernos y de los funcionarios del Estado, las más felices iniciativas de los representantes en Cortes, se estrellarán ante la indiferencia del país.

Ejemplos recientes de ello tenemos, por desgracia, en Menorca. Propositiones presentadas a las Cortes y al Gobierno, altamente beneficiosas para esta Isla, han sido recibidas por los mismos interesados con la mayor indiferencia. Faltando en el pueblo el movimiento necesario para darles calor y llamar la atención del poder central, caen en el olvido y producen el desaliento en sus mismos autores. De nada nos ha servido el ejemplo de otras porciones del territorio nacional, análogas a ésta, cuyos habitantes han dado pruebas de vi-

talidad y civismo, laborando con entusiasmo, y unidos en defensa de lo que comprendían interesaba a todos, hasta conseguir reformas de verdadera y beneficiosa trascendencia.

Poco tiempo hace que funcionarios de elevada categoría del ramo correspondiente iniciaron una cuestión de gran importancia para la agricultura menorquina, ofreciendo la casi seguridad de que el Gobierno atendería la petición que para el establecimiento de una granja o estación agrícola se formulara en determinadas condiciones. Vinieron aquí a estudiar el asunto sobre el terreno, dejaron planteado el problema, y la casi totalidad de propietarios de la Isla no ha querido siquiera molestarse en su examen, ni menos apoyar la idea, que parece no les interesa lo más mínimo. Así no puede aspirar Menorca a tener un centro origen de futura riqueza, de índole análoga al que en la vecina isla ha obtenido, por ejemplo, Felanitx, población de menos importancia que Mahón, gracias al unánime patriotismo y abnegación de todos sus habitantes.

Desgraciado país el que sólo se afana, se mueve, trabaja y consume energías y vitalidad en los momentos de luchas políticas entre las partidos que lo dividen, para caer, después de entusiasmos exagerados, en el mayor de los marasmos, sin preocuparse más que de divertirse, descuidando sus principales elementos de riqueza y hasta quizá menospreciando las entidades encargadas oficialmente de fomentarlos.





VII

Política patriótica

EN la conferencia de apertura del presente curso en el Ateneo citamos, como principales causas que se oponen al progreso de esta isla, el carácter apático de sus habitantes y su desunión para los asuntos de interés general, mantenida por las diferencias de opiniones políticas.

Existen y probablemente existirán siempre en Menorca dos partidos políticos, llámense como se llamen, y cualesquiera que sean sus ideales, variables con el transcurso de los tiempos. En la nomenclatura política de actualidad, en cualquier época, podrán existir más de dos partidos; pero en los momentos de lucha se reducirán prácticamente a dos, dispuestos cada uno a predominar por su influencia en el gobierno de la Isla, con el objeto, indudablemente, de procurar su progreso y felicidad.

El turno en esta influencia y gobierno es conveniente, para que las ansias de avance demasiado rápido de unos se vean contenidas por las tendencias conservadoras de los otros, y a fin de que la intervención de aquéllos evite el estancamiento que en la marcha progresiva de los tiempos podría producir el prolongado dominio de éstos.

Pero, si bien es natural que estas diferencias de ideales políticos dividan a los ciudadanos en determinados asuntos y ocasiones, no debe llegar esta división al extremo de mantenerlos desunidos para la realización de toda clase de proyectos de interés común.

Sin embargo, es frecuente aquí esta falta de unión, que viene a aumentar los inconvenientes de nuestra clásica apatía. Parece que los que sustentan ideas políticas contrarias han de estar separados para todos los fines de la vida. Muchas veces el mejor proyecto u obra de indudable conveniencia, debida a persona que milite en determinado campo político, es rechazada o mirada con indiferencia por los del opuesto, con evidente perjuicio de la masa común de ciudadanos.

Si en un lugar neutral se trata de exponer algún asunto ajeno a la política de actualidad, muchos creen que es preciso investigar previamente las ideas políticas del conferenciante, para asistir o dejar de asistir, según estén o no de acuerdo con las propias.

Nuestro augusto Monarca nos da un ejemplo de tolerancia digno de imitación, llamando a sí a toda clase de personas ilustres por su saber, cualesquiera que sean sus ideales políticos, asistiendo personalmente el verano último a una conferencia que en el local de la Exposición de Oceanografía de San Sebastián dió el sabio catedrático don Odón de Buen, de ideas republicanas, y honrándose con el título de socio del Ateneo de Madrid, que preside hoy el ilustre jurisconsulto don Rafael María de Labra, también republicano.

Pero aquí, la tendencia a dividir los ciudadanos en dos bandos llega al extremo, no sólo de iniciar y fomentar la división desde la juventud, sino que se pretende recordarla hasta más allá de la tumba, procurando cada partido llevar a la galería de hombres ilustres el

mayor número posible de los que figuraron en sus respectivas filas.

No olvidemos que son muy pocos los grandes hombres o personajes ilustres que ha dado Menorca, y que hoy quizá no tenemos ninguno. Pero, por lo mismo, es preciso que las medianías se unan para suplir, por el esfuerzo de todos, la carencia de un ciudadano poderoso que por sí solo pudiera engrandecer el país, con la seguridad de que la constancia y unión de muchos puede generalmente más que la influencia de un ilustre personaje.

Es verdad que no faltan algunos ejemplos en España de poblaciones que han prosperado por el poder de un hombre insigne, como Logroño, gracias a un Sagasta; pero la generalidad de los pueblos que se engrandecen y tienen vida propia, como Barcelona y Bilbao, lo deben más al carácter y condiciones de sus habitantes que a influencias políticas. Aquí, desde luego, ni tenemos un Sagasta, ni tenemos el carácter y condiciones de los barceloneses y bilbaínos.

De nuestra misma provincia podemos citar a Sóller, en la vecina isla, que progresa y se enriquece por las condiciones de sus naturales, sobre todo por su laboriosidad, más que por influencias de diputados y senadores.

La exagerada desunión a que nos hemos referido y la resistencia a ponernos todos de acuerdo para determinados fines, son una rémora para el florecimiento de Menorca. Parece que cada partido cifra únicamente todos sus afanes en elevar a sus respectivos caudillos, para esperar luego indolentemente que éstos nos proporcionen el bienestar general con su sola actividad e influencia.

Muchas veces una modesta institución utilitaria, apoyada y sostenida por el pueblo, produce más bene-

ficios al país que todo lo que pueda conseguir el más prestigioso representante en Cortes.

La demostrada disminución de mortalidad infantil en esta ciudad desde que existe la *Gota de leche*, es una prueba de lo que decimos. ¡Cuántas reformas benéficas debería conseguir un diputado para producir una utilidad equivalente a la que representan tantas existencias aseguradas en el período más dificultoso de la vida!

Un subgobernador de Menorca, de feliz recuerdo, don Fermín Abella, fundó en 1864 la asociación de *Beneficencia Domiciliaria*, que aun perdura sostenida por el pueblo, si bien ha decaído bastante, por desgracia, de su estado próspero de otros tiempos. ¡Cuántas lágrimas habrá enjugado esta institución en sus cincuenta años de existencia! ¿No vale esto más, para el país, que la satisfacción momentánea que produce una victoria política?

Hace diez años el Delegado del Gobierno don José María Cavanillas fundó la *Liga antituberculosa de Menorca*, llamada a producir tanto beneficio a esta isla como las dos instituciones que acabamos de citar. Pero después de la marcha de su fundador, ¿cuántos mahoneses se han ocupado de ella y han trabajado por su sostenimiento? ¿Es que todo lo que no da ni quita votos en las luchas electorales no nos ha de interesar?

Recientemente don José Roca de Togores y Saravia, investido de igual cargo y llevado de su amor a Menorca, en tantas ocasiones demostrado, consiguió fundar dos *Guarderías de párvulos* y trabajaba para establecer la tercera, luchando contra la apatía general. Estos establecimientos, destinados a ir reemplazando las antihigiénicas *costuras*, deberían continuar la humanitaria acción de la *Gota de leche*, con gran provecho para el pueblo. Pero, ausente ya el fundador, ¿sub-

sistirá su obra? Piensen seriamente los encargados de velar por ella, si conviene más a Mahón que dediquen su actividad a sostener y fomentar aquellos establecimientos o si es mejor gastar energías en luchas de partidos para poder intervenir en la gobernación del país unos pocos años.

No es que menospreciemos las mejoras que pueda conseguir un activo e influyente político, ni mucho menos; pero creemos que el mejor diputado sería el que lograra, por ejemplo, que todos los propietarios de Menorca se unieran para constituir una potente Cámara Agrícola, que verdaderamente hiciera prosperar la principal riqueza de la Isla. La protección del Gobierno no nos faltaría; lo que falta es la voluntad y la actividad de los menorquines que, al parecer, esperamos que todo nos lo den hecho nuestros representantes en Madrid.

Pero ¿qué vamos a pedir a éstos? Con las carreteras y faros existentes o aprobados, ya casi no caben más en Menorca, que es una de las regiones de España mejor dotadas de estas obras públicas. A pesar de ello, no se enriquece el país en proporción al desarrollo de dichas obras, precisamente porque ese enriquecimiento depende más de las condiciones de los habitantes que de la protección del Estado.

Nuestra isla tiene una desconsoladora proporción de analfabetos y un alarmante número de partidarios de curanderismos y supercherías. Pues a combatir la ignorancia. Nuestra agricultura está atrasada. Pues unámonos todos los agricultores para trabajar por su mejoramiento. Nuestro comercio se ve reducido a exiguas proporciones y nuestra principal industria parece amenazada por tremenda crisis. Pues laboremos para abrir nuevos mercados y establecer, si conviene, nuevas industrias.

sb Pero ¿es que todo eso puede lograrse por la sola influencia de nuestros diputados y senadores? No; esto incumbe principalmente a la masa de la población, que para ello debe sostener las corporaciones oficiales que el Estado apoya precisamente con el fin de que fomenten aquellas fuentes de riqueza, y debe dejarse dirigir por ellas, nombrando los individuos que han de constituir las entre los más aptos y conocedores de los respectivos asuntos, sin atender para nada a filiaciones políticas.

- Si en algún ramo necesita el Estado algo en esta isla que pueda beneficiarnos, ya se cuida de establecerlo sin que lo pidamos. Ejemplo de ello, entre los varios que podríamos citar, es el de la estación radiotelegráfica, recientemente inaugurada en esta plaza.

Respecto a obras públicas, y a pesar de lo dicho, quedan por conseguir dos, de las que se ha hablado bastante: el ensanche del puerto de Ciudadela y la construcción de un ferrocarril que recorra la Isla de uno a otro extremo.

sb En cuanto a la primera, sentimos tener que desilusionar quizá a algunos. Tenemos entendido que todos los candidatos a la diputación, desde Prieto y Caules inclusive, vienen prometiendo el ensanche de aquel puerto, sin que nunca llegue a iniciarse ni haya indicios de ello. Nosotros, que no aspiramos a la diputación ni al desempeño de cargos populares, creemos sinceramente que siempre se opondrán a esta obra el Ministerio de Fomento por dificultades técnicas de ingeniería, el de Marina por razones técnico-navales y el de la Guerra por motivos relacionados con la defensa. Con la oposición de tres ministerios técnicos, ¿quién es el diputado capaz de lograr una obra de interés local, que no conviene al Estado por ningún concepto?

Quisiéramos equivocarnos y que todos en Menorca consiguieran lo que desean. (*)

A la construcción del ferrocarril de vía estrecha, cuyo estudio está hecho y ha costado algunos miles de pesetas a los ayuntamientos de la Isla, no se oponen razones técnicas de ninguna clase y es obra que tiene la autorización del ramo de Guerra; pero creemos que no hay vida y movimiento bastantes en el país para que nadie se atreva a llevarla a cabo.

Si no hubiera en la Isla más que un puerto habilitado en uno de sus extremos, sería más factible la construcción de un ferrocarril que llevara a aquél los productos de toda ella desde el otro extremo. Pero con un puerto en cada extremidad, para embarcar en uno de ellos los géneros producidos en el centro de la Isla, resultará siempre más práctico hacerles recorrer en carros los 20 ó 25 kilómetros que lo separan de aquél, que efectuar los transbordos desde el lugar de la producción a la estación de embarque, y desde la de desembarque al puerto, además del transporte por la vía férrea.

Indudablemente lo más práctico para los habitantes de la parte occidental de la Isla, es un medio rápido y seguro de comunicación con el puerto de Mahón, donde siempre pueden embarcar pasajeros y carga con seguridad y comodidad.

Para Ciudadela quisiéramos otras cosas de indudable conveniencia y de más fácil realización que aquellas. La bella y señorial ciudad, antigua capital de Menorca, merece que se terminen su artística Casa Consistorial y su hermoso cuartel, siempre que se consiga tener en él un batallón, como guarnición fija, pues de

(*) Me refiero a las obras necesarias para convertir en puerto de refugio el de Ciudadela, no al proyecto de dragado y ensanche por la *cala d'En Busquets*, que considero factible, aunque costoso.

lo contrario nos expondríamos a que sucediera lo que en Mercadal, que después de tener cuartel ha de verlo cerrado por falta de soldados.

También esta última villa tiene derecho a la respetable guarnición que le corresponde por su importancia militar y a que se continúe el plan de edificaciones empezado.

Aun quisiéramos más para esas poblaciones. La Granja agrícola que pedimos, tendría su mejor asiento en Mercadal, como centro de la Isla. La Escuela de Comercio podría establecerse en Ciudadela, dejando la Escuela de Artes y Oficios para Mahón.

Creemos que la mayoría de nuestros paisanos ignoran las ventajas que las islas Canarias han obtenido por su constancia, a pesar de la tenaz oposición de la capital de la provincia, en virtud de la Ley de 11 de julio de 1912. Para que las conozcan, vamos a extraer de dicha Ley las mejoras alcanzadas por aquellas islas:

Art. 3.º Se establecerá un Gobierno militar en la isla de la Palma, desempeñado por un general de brigada.

Art. 4.º Se creará una Audiencia provincial en Santa Cruz de Tenerife, funcionando en ella el Tribunal Contencioso-Administrativo. (La Audiencia territorial continúa en Las Palmas).

Se crearán Juzgados de primera instancia e instrucción en los pueblos de Los Llanos, de la isla de la Palma, en las capitales de las islas de Hierro y Fuerteventura, uno en Icod, de la isla de Tenerife, y habrá dos en las Palmas.

Art. 5.º Se crearán corporaciones administrativas denominadas Cabildos insulares en cada una de las siete islas.

Por asuntos de interés común a dos o más islas se autorizan las mancomunidades de Cabildos.

Art. 7.º Se crearán en la ciudad de Las Palmas una Jefatura de Obras públicas y organismos para los servicios económicos del Estado, con iguales funciones que los establecidos en las capitales de provincia.

En cada isla menor se creará una Depositaria pagaduría.

Se creará un distrito forestal con residencia en Las Palmas y una oficina auxiliar del distrito forestal hoy existente, en Santa Cruz de la Palma.

Esta última tendrá, además, una Administración-depositaria de Hacienda, una oficina auxiliar de Obras públicas, una Administración de Correos en Santa Cruz de la Palma y una estafeta de Correos en Los Llanos.

Se creará una oficina auxiliar de Obras públicas en Arrecife.

Se creará una Administración subalterna en Arrecife y una Granja agrícola en Guía de Gran Canaria.

Se creará una hijuela de la Granja agrícola de Canarias en el Valle de la Orotava.

Art. 8.º Se autoriza al Ministro de Instrucción pública para establecer en La Laguna centros docentes en relación con las necesidades del archipiélago.

Se crearán Escuelas de Artes y Oficios en las islas de la Palma, Lanzarote y Gomera, y una Escuela de Comercio en Las Palmas.

La Escuela municipal de Artes y Oficios que existe en Santa Cruz de Tenerife, se elevará a Escuela del Estado.

Art. 9.º Se refiere a la elección de Senadores, que serán tres, a la de Diputados, que serán once o doce, y a las Secciones de la Junta provincial del censo que habrá en cada isla.

Art. 10.º Se refiere a la adquisición por el Estado de tabaco en rama de producción canaria y a la venta en comisión del tabaco elaborado de la citada provincia.

Art. 11.º Sin perjuicio de las actuales franquicias arancelarias que disfruta el archipiélago canario, se autoriza al Ministro de Hacienda para establecer en las ciudades de Santa Cruz de Tenerife, Las Palmas, Santa Cruz de la Palma y Arrecife, zonas libres para las mercancías de tránsito a plazas extranjeras.

Las condiciones de nuestra provincia son análogas a las de Canarias. ¿Por qué no hemós de conseguir nosotros, en menor escala, lo que han obtenido aquellas islas?

Meditando detenidamente las circunstancias de Menorca y de sus habitantes y pensando lo que nos conviene para el progreso material de la Isla, creemos que el programa mínimo de sus aspiraciones debe ser el siguiente:

Protección decidida y eficaz a las instituciones de beneficencia, higiene y cultura.

Aumento del número de escuelas, estableciendo algunas en los distritos rurales más apartados de poblado.

Unión de todos los propietarios rurales en una poderosa Cámara Agrícola. — Establecimiento de una Granja Agrícola. — Repoblación forestal de nuestros montes o marinas y reglamentación de la tala de árboles.

Unión de todos los comerciantes e industriales en una poderosa Cámara de Comercio. — Fundación de una Escuela de Comercio y de una Escuela de Artes y Oficios.

Protección y apoyo a la Junta Provincial de la Liga Marítima Española y desarrollo de la misión que tiene a su cargo.

Creación de la Jefatura de Obras públicas de Menorca.

Creación de la Comisión mixta de Reclutamiento de Menorca.

Establecimiento del Cabildo insular, que se debe reunir en Mercadal para los asuntos de interés común a todos los municipios.

¿Habrá algún menorquín que no acepte este programa? No lo creemos. Pero no basta que lo acepten; es preciso que todos y cada uno en particular trabajen con afán hasta conseguir su completa implantación.

¿No puede ser ese programa común a los dos partidos políticos? Que lo digan sus representantes en la prensa que, si lo aceptan, son los órganos más indicados para mover la opinión y hacer en el sentido indicado una campaña patrióticamente menorquina.

Tenemos la seguridad de que nuestro entusiasta diputado lo ha de patrocinar y apoyar con toda su actividad e influencia, sin que para ello sea obstáculo el que buena parte del programa se deba a la iniciativa de su no menos entusiasta y activo antecesor. Lévese el uno la gloria de haber ideado y presentado el proyecto y el otro la de haber conseguido su realización.

¿Que se ha de tropezar con serias dificultades para ello? Es muy probable; motivo más para que todos se apresten a trabajar con ahinco hasta lograrlo.

¿No lucharon las islas Canarias contra grandes obstáculos hasta conseguir las reformas que hemos enumerado? No serán mayores los que encontremos nosotros, que pedimos bastante menos de lo que aquellas han obtenido. Además, en Baleares sólo pueden ambicionar reformas análogas dos islas y allí son seis las que las han alcanzado, a pesar de la tenaz oposición de la capital.

Nosotros no sabemos que la capital de nuestra pro-

vincia se vaya a oponer a lo que pedimos. Es más, debemos solicitar su apoyo, con la esperanza de obtenerlo, pues es el mejor medio de que se destruya de una vez la opinión de que existen antagonismos entre islas hermanas. Por otra parte, todo lo que tienda a la prosperidad de Menorca y de Ibiza contribuye a la general de la provincia, y de ello se ha de alegrar y se ha de beneficiar también Mallorca, que será siempre la más rica de las tres islas, la más populosa, la de mayor comercio e industria y la que tendrá la capitalidad de la provincia.

La petición de Comisiones mixtas de reclutamiento para Menorca e Ibiza ha encontrado el mejor apoyo en Mallorca, siendo la Diputación Provincial la que ha solicitado su establecimiento. No faltan personas que de ello se ocupan, y hemos de esperar que no tarden mucho las Cortes en concederlo. Pues ¿por qué no ha de apoyarnos Mallorca en todo lo demás que pedimos, cuando ningún perjuicio puede ello ocasionarle?

Empecemos por buscar el apoyo de Mallorca y el de Ibiza; que sean las tres islas que trabajen a la vez para la implantación de mejoras en las dos menores, mejoras que han de beneficiar a todo el Archipiélago.

La principal dificultad para llevar a la práctica un programa análogo al expuesto, que inaugure una era de prosperidad en Menorca, está en el carácter y condiciones de sus habitantes. La base para conseguir ese ideal estriba en la unión de todos los ciudadanos, en el sacudimiento de la habitual indolencia y en la voluntad constante de alcanzarlo.

Nuestro lema, contrario por completo a lo que hoy domina en Menorca, ha de ser: *unión, actividad y constancia.*



GUÍA DE MENORCA

— POR EL —

ATENEIO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO
DE MAHÓN

Forma un elegante volumen en 8.º, de 311 páginas, encuadernado en tela, con numerosos fotograbados, un mapa de Menorca y los planos de Mahón y Ciudadela, de sus puertos y del de Fornells.

Esta obra, por la riqueza de datos que contiene, es de verdadera utilidad no sólo a los *turistas* que visiten la Isla, sino a las personas que habitualmente residen en ella.

Precio: 3'50 pesetas

De venta en el Ateneo y principales librerías

Precio: UNA peseta

El producto íntegro de la venta se destina al fomento
de la biblioteca del Ateneo